

acto se vió acometido por una turba de furias que le vapulearon de lo lindo, le zambulleron en el río y le dejaron hecho una lástima y convencido de la virtud irritativa de la palabra *todas* y de que ciertas palabras mágicas son síntesis de hechos y de fenómenos espirituales.

Por experiencia propia estoy convencido de que la palabra *coprolito* tiene la virtud de producir efectos ligeramente laxantes.

Cuando se halle usted enfrente de personas desagradables o molestas huya de las palabras irritativas o astringentes, injuriosas o calumniosas y acuda a las que son levemente despectivas y entre ellas ninguna tan fina, suave, fría y correcta como la palabra *coprolito*, de *copros* excremento y *litos* piedra, o, dicho en castellano claro, caca seca, excremento fosil que por la acción de los siglos se ha convertido en piedra conservando la forma geométrica y perdiendo el olor, el color y el sabor.

Mejor que la ira astringente es el desprecio laxante. El desprecio infinitamente grande y el desprecio infinitamente pequeño se juntan como la cola y la cabeza de la serpiente teosófica, símbolo, según los teósofos, del principio y del fin de todas las cosas, en una sola palabra suave, armoniosa, laxante, la palabra mágica, *coprolitos*.

Cuando me acuerdo de algunos sujetos molestos, incómodos o insalubres, como ciertos establecimientos, de las ordenanzas de policía urbana, me

pongo en comunicación telepática, lanzo la palabra mágica, los llamo *coprolitos...*, *coprolitos...* y me quedo limpio de todo mal humor, conducido por el aeroplano de la fantasía a las alturas apacibles del más allá del bien y del mal.

LA EDUCACIÓN

La evolución es una serie matemática, en virtud de la cual cada término, hecho o fenómeno es crisálida de la mariposa del término siguiente de la evolución.

La aritmética se transforma en geometría, la geometría en mecánica y la mecánica en atracción, en calor, en fenómenos químicos, biológicos, y por último, en instintos.

El INSTINTO llevado al límite de su perfección se transforma mecánicamente en pensamiento. El PENSAMIENTO, al llegar al límite de su perfección, se convierte mecánicamente en voluntad. La crisálida de la VOLUNTAD, cuando alcanza el grado máximo de su perfección, se transforma en la mariposa del amor. El AMOR intensísimo, purísimo, perfectísimo, se transforma en CREACIÓN, en facultad de producir belleza, o sea de engendrar una de las formas matemáticas más altas de la mecánica.

<i>Aritmética...</i>	<i>Sentir,</i>	<i>Pensar,</i>	<i>Querer,</i>	<i>Amar y Crear</i>
<i>Geometría....</i>	<i>Bestia,</i>	<i>Hombre,</i>	<i>Genio,</i>	<i>Santo y Artista</i>
<i>Mecánica.....</i>	INSTINTO, PENSAMIENTO, VOLUNTAD, AMOR Y CREACIÓN			

son términos consecutivos de la serie matemática de la evolución, en la que cada término es el *límite máximo* del término precedente y el *límite mínimo* del término siguiente.

El pensamiento es el *máximum* del instinto y el *mínimum* de la voluntad.

La voluntad es el *límite máximo* del pensamiento, un pensamiento que se convierte en acto, y por consiguiente que no puede llegar a más, y es también el *límite mínimo* del amor, un amor reducido a su más *mínima* expresión.

El amor es la expresión *máxima* de la voluntad, la voluntad convertida en hecho, y es el *límite mínimo* de la creación, es el arte durmiendo, en reposo, soñando con la belleza.

La creación es el arte en movimiento, el amor en su más alto grado de exaltación y de perfección en el momento de mover la pluma, el pincel, el buril o cualquier otro instrumento artístico; el espacio y el tiempo, si de la creación divina se trata.

Cada término de la evolución contiene al siguiente *en potencia*, y es la manifestación *en acto* del término anterior.

Comparando esta serie de la mecánica espiritual con la de una fabricación cualquiera, diríamos que los instintos son la materia prima para fabricar pen-

samientos; éstos, a su vez, son materia prima para la fabricación más complicada de voluntades.

Con las voluntades así fabricadas, tomadas como materia prima de una nueva y más compleja fábrica, hacemos el amor, el cual, a su vez, es la materia prima de todas las creaciones del arte, de todas las bellezas imaginables y posibles.

Una vez conocidos los jalones que marcan el proceso mecánico de la evolución, INSTINTO, PENSAMIENTO, VOLUNTAD, AMOR, CREACIÓN... estudiemos y averiguemos las leyes matemáticas que rigen la transformación de unos en otros términos, y una vez sabida la ley general de la evolución, será posible conocer bien los términos anteriores al término INSTINTO y los posteriores al término CREACION.

SERIE
aritmética
de la evolución.

SERIE
geométrica
de la evolución.

SERIE
mecánica
de la evolución.

Dios, síntesis de todas las verdades y leyes matemáticas posibles, creadas, autógenas.

La aritmética divina existiendo en cualquier punto del espacio y en cualquier momento del tiempo.

La creación divina haciendo vibrar un punto cualquiera, convirtiéndolo en esfera, en centro del átomo central del universo, en centro de la máquina esférica engendradora de todos los átomos del universo o combinaciones mecánicas elementales del tiempo y del espacio.

SERIE aritmética de la evolución.	SERIE geométrica de la evolución.	SERIE mecánica de la evolución.
Lo racional matemático, la nada del vulgo.	El punto matemático. La esfera. El espacio, vibrando, en movimiento, combinándose con el tiempo, transformándose en átomo, en fuerza. El átomo central. La nebulosa central. Las nebulosas parciales. La forma esférica del mundo aumentando sin cesar de volumen. Los astros.	La esfera convirtiéndose en punto y éste en esfera, palpitación mecánica incesante en que consiste la vida del mundo, o sea la combinación total del espacio infinito con el tiempo infinito, de la cual nacen todas las formas de la naturaleza, combinaciones parciales del tiempo y del espacio.
Leyes de la astronomía.	Los átomos, vértices del tetraedro regular.	La atracción newtoniana.
Leyes de la estereoquímica.	Los átomos, vértices del cubo y del octaedro.	La primera pareja de formas mecánicas conjugadas: el calor, forma masculina y la luz forma femenina.
Idem, íd.	Los átomos, vértices del dodecaedro y del icosaedro.	La segunda pareja el magnetismo forma masculina y la electricidad forma femenina.
Idem, íd.	Los átomos, vértices de los poliedros derivados de los anteriores.	La tercera y sucesivas parejas hoy desconocidas.
Leyes matemáticas de la química.	Los minerales.	Las combinaciones químicas, formas conjugadas de la vida mineral.
Leyes matemáticas de la vida vegetal.	Los vegetales.	Las combinaciones biológicas, formas conjugadas de la vida vegetal.
Leyes matemáticas de la vida animal, de la facultad de sentir.	Los animales.	Los instintos, masculinos y femeninos, formas conjugadas de la vida animal.



SERIE aritmética de la evolución.	SERIE geométrica de la evolución.	SERIE mecánica de la evolución.
Leyes matemáticas de la facultad de pensar.	El hombre y la mujer.	Los pensamientos, formas conjugadas de la vida humana.
Leyes matemáticas de la facultad de querer.	Los genios.	Las voluntades, formas conjugadas del genio masculino y del genio femenino.
Leyes matemáticas de la facultad de amar.	Los santos.	Los amores, masculinos y femeninos.
Leyes matemáticas de la facultad de crear.	Los artistas.	Las creaciones artísticas, masculinas y femeninas.

¿Puede haber alguna facultad superior a la de crear? ¿Es el último término de la evolución el artista que al propio tiempo es, durante toda su vida, santo, genio y hombre? ¿Más allá de la creación artística humana, habrá algo superior, habrá grados de mayor semejanza y de aproximación a la creación divina, a la facultad de combinar el tiempo y el espacio para engendrar átomos?

Haya o no esta facultad superior o desconocida, lo cierto es, o me parece a mí que lo es, que en cada ser coexisten, en diferente cantidad, todos los grados de la mecánica espiritual de la evolución, los más perfectos o nuevos en forma rudimentaria y los menos perfectos o antiguos en forma definitiva.

De donde yo infiero que el problema de la educación debe abordar en cada discípulo simultánea-

mente, y en oportuna medida, todos los grados de la evolución, y dentro de cada grado, primero su aspecto aritmético, después su aspecto geométrico, y por último, su aspecto mecánico.

Observemos sin cesar la naturaleza, y de cada cosa estudiemos primero su aritmética, saquemos los números que tiene dentro, contemos siempre, hagamos estadísticas grandes y chicas, lo mismo al anotar los caracteres de un mineral o de una planta, que los de un fenómeno físico o hecho sociológico; después de los números, o sea de lo independiente del tiempo y del espacio, estudiemos las formas, y en cada una lo que depende del espacio y lo que depende del tiempo; y después de los números y de las formas, estudiemos las fuerzas, estudiemos la mecánica de las cosas, cómo se mueven, viven y mueren; estudiemos en qué consiste la combinación parcial del tiempo y del espacio que constituye cada cosa.

El orden del estudio en los niños y en los hombres debe ser siempre este: primero la aritmética, después la geometría, y por último, la mecánica; en suma: las matemáticas que hay en todas las cosas, ocultas y manifestadas o visibles, en reposo y en movimiento.

Froebel y Pestalozzi marcan instintivamente la orientación hacia la escuela pitagórica.

La educación física o de los instintos, claro es que debe ocupar el primer lugar.

Sigue después, y aquí se detiene la pedagogía moderna, la educación intelectual en las múltiples direcciones del pensamiento.

No basta esto. Hay que educar científicamente, metódicamente la voluntad, orientándola hacia el bien, encauzándola por medio de una constante gimnasia espiritual, y por último, dirigiéndola como un proyectil hacia un fin humano principal y otros secundarios en el menor número posible.

La abstención de alguna o de varias necesidades físicas, de fumar o de divertirse, el seguir o contrariar determinados impulsos son ejercicios elementales de la gimnasia de la voluntad. El ejercicio principal consiste en concentrar el pensamiento todo lo más posible para que a virtud de este trabajo mecánico de la mente, el pensamiento se transforme en voluntad.

La educación de la voluntad supone una libertad completa en el discípulo. Si el maestro trata de someter la voluntad del discípulo a la suya, por leve que sea la coacción, ya no es maestro, sino tirano.

El discípulo que dirige su voluntad hacia el mal, no merece el honor de pertenecer a clase alguna. No es discípulo, es uno que camina en sentido opuesto al de la serie matemática de la evolución, es un delincuente.

La educación del amor es deficientísima, casi no existe.

En el amor físico nos dejamos guiar, por regla ge-

neral, por el instinto. Vamos, como bestias, con la venda que en nuestros ojos ponen las sabias leyes matemáticas que rigen el mundo para la perpetuación de la especie, a satisfacer una necesidad más que moral, física.

Los consejos de los padres ante los casamientos desiguales o ante los diferentes caminos de la vida que emprenden los hijos, son ineficaces o contraproducentes, porque los padres no saben una palabra de la educación del amor, porque no fueron discípulos y no se han elevado por su propio esfuerzo a la categoría de Maestros.

En cuanto al amor social, de la familia, de la provincia, de la patria y de la humanidad, y a las demás manifestaciones del amor colectivo, en agrupaciones, gremios y sociedades, estamos con corta diferencia lo mismo.

Los principios esenciales y las reglas principales de la educación del amor, se deducen fácilmente de los códigos religiosos; pero es muy difícil ejercitar el hábito de amar en todos los momentos de la vida; la gimnasia moral del amor es difícilísima y sus ejercicios por todo extremo peligrosos, porque equivalen a caminar a oscuras por terreno desconocido, lleno de precipicios y habitado por monstruos y fieras.

Para amar bien, es preciso, ante todo, ejercitar con perfección los grados anteriores de la mecánica espiritual, el pensamiento y la voluntad.

Un entendimiento libre de errores y limpio de supersticiones, es la base de una voluntad recta; y una voluntad enérgica, perseverante y encaminada hacia el bien, se transforma fácilmente en amor.

Mientras la educación del amor no sea práctica general y bien establecida, la transformación del amor en creación no tiene probabilidades de existencia; habrá manifestaciones artísticas individuales, esporádicas, no habrá educación artística, educación de la facultad de crear bellezas, educación de la creación porque no sabremos transformar el amor en facultad creadora.

Habrá un corto número de personas que durante algunos minutos o días de su vida sean artistas, esto es, transformadores del amor en creación de belleza. Habrá precursores de una humanidad artista muy lejana.

¡Y no es poca fortuna y escaso consuelo ver, oír y tocar las bellezas del arte, que son el aura luminosa de las cosas divinas!

El espíritu en movimiento obedece a leyes matemáticas. El que no conozcamos las leyes de la mecánica espiritual no quiere decir que no existan.

Espiritualistas y materialistas pueden llegar a un acuerdo, haciéndose cargo unos y otros de que los movimientos en la mecánica espiritual principian siendo muy sencillos en el átomo o combinación elemental del tiempo y del espacio y siguen siendo cada vez más complicados, atracción, luz, calor,

magnetismo, electricidad y llegan a convertirse en sensación, en memoria, en instinto, y por último en pensamiento, en voluntad, en amor, en creación, manifestándose en acto (*geometría y mecánica*) todas las ideas que existían en reposo (*aritmética*) antes de la creación (*transformación de la aritmética en geometría y mecánica*).

El materialista considera con preferencia o exclusivamente una parte de la evolución del espíritu, los grados intermedios de la mecánica espiritual, y no ve con claridad los primeros términos de la serie ni los últimos, porque no ve que la materia no existe, que lo que cree macizo es una apariencia de una combinación espiritual del tiempo y del espacio.

El espiritualista considera exclusivamente el principio y el fin de la serie matemática de la evolución del espíritu, y no ve con claridad los eslabones intermedios de la cadena.

Veamos la serie en su totalidad y seamos al mismo tiempo materialistas y espiritualistas. Seamos matemáticos, seamos pitagóricos.

Honremos la memoria de Pitágoras, el gran maestro, el precursor y profeta de Cristo, el filósofo más colosal de los últimos siglos de la civilización. Sus grandes enseñanzas están obscurecidas por la ignorancia y la maldad de sus malos discípulos.

IDEAS Y NÚMEROS

Un obrero, relativamente ilustrado, me pregunta si es posible aprender con poco esfuerzo los problemas más importantes de la filosofía y singularmente cómo funciona esta gran maquinaria del universo, para saber lo que yo sepa y confundir con ello a sus contrincantes en las discusiones de cafe o taberna, o club o sociedad de resistencia, etc., etc.

Le contesto que busque a otros para maestro porque yo no lo soy, pero que, en calidad de maestro de poco saber o relativo, le acepto como discípulo y le comunicaré lo poquísimo que yo sepa o crea saber.

Empieza la lección primera y quizá también última.

Discípulo. Le he oído decir a usted que el amor es el motor del universo. No lo entiendo.

Maestro. Es difícil de explicar bien y en pocas palabras. Lo intentaré.

Todas las cosas que vemos eran *Ideas* que se han transformado en cosas por efecto del amor, del mismo modo que una semilla se transforma en árbol por efecto del calor.

D. ¿Y qué es una **Idea**?

M. Pues, una persona sin carne, ni hueso, ni materia de ninguna clase, que está en todas partes sin ocupar sitio alguno y sin estorbar a nadie porque es independiente del *espacio* y que ha existido, existe y existirá siempre porque es independiente del *tiempo*. Una **Idea** cualquiera es una persona inextensa y eterna que existe por sí misma sin necesidad de padre alguno que la engendre, pero que puede tener hijos a virtud del **Amor** o sea de una idea máxima o superior capaz de fecundar a las otras ideas y de hacerlas parir las *cosas* que tienen dentro, *en potencia*, transformando las ideas en cosas de la naturaleza.

D. Ayudándome a discurrir con ejemplos lo entenderé mejor.

M. Tres y dos son cinco ¿no es verdad?

D. Sí.

M. Pues eso es una *Idea* que ha existido, existe y existirá siempre en cualquier punto del espacio y en todos ellos a la vez; que no necesita para existir el haber sido engendrada; que existe como persona en el mundo invisible de lo que Hegel llamaba «*Lo racional*» aunque no haya cerebro que piense esta idea, cosa de la cual dudaba otro gran filósofo llamado Kant, porque las *Ideas* que son independientes del tiempo y del espacio lo son también del cerebro capaz de pensarlas, porque el cerebro al fin y al cabo no es más que una de las infinitas combina-

ciones del tiempo y del espacio que llamamos *cosas* o partes de la Naturaleza. Por ejemplo, si un ave para respirar y vivir sólo necesita aire y su vida es independiente del agua y del vino, claro es que también será independiente de todas las combinaciones que del agua y del vino puedan hacerse.

D. La **Idea** de que hablamos ¿qué tiene que ver con el hecho de que juntando un grupo de tres monedas con otro de dos resulte un conjunto de cinco monedas?

M. Quiere decir que el conjunto de las cinco monedas es el cuerpo vivo de la personalidad de la *Idea* de que tres y dos suman cinco; y en este cuerpo vivo de las cinco monedas está latente, oculta, invisible el alma o *Idea* con todas sus cualidades y condiciones matemáticas que son innumerables. Generalizando el hecho podemos decir que cuanto vemos, y nosotros mismos, son *Ideas* o Verbos que han tomado carne, almas que existían sin cuerpo o carne en el mundo invisible de lo racional y que viven ahora, rodeadas de carne o materia, la vida de la Naturaleza, semillas que se han transformado en árboles.

D. Veamos, con un ejemplo, si entiendo la lección.

El que usted y yo estemos aquí conversando es un hecho que vive los minutos que dura nuestra conversación, un pedazo de carne, como usted dice.

La *Idea* o alma de este pedazo de carne es la po-

sibilidad de que la conversación se realice, posibilidad que es eterna en el tiempo o inextensa en el espacio ¿no es así?

M. Así es. Muy bien aprendida la lección.

D. ¿Todas las *Ideas* se realizan, o toman carne

M. Todas, absolutamente todas. Cuantas novelas imaginen los novelistas son *Ideas* que de seguro se han realizado o se realizarán en el curso infinito del tiempo, en nuestro planeta o en otro. Todo lo racional es real, dijo Hegel, y todo lo real es racional, es decir, procede, viene de la semilla anterior de una *Idea*.

D. Sin embargo, si yo pienso que tres más dos suman siete ¿cómo se realizará esta idea?

M. Las ideas absurdas, irracionales o no matemáticas son semillas que no pueden germinar, son fetos no viables que no pueden salir a la luz del mundo. La selección y la lucha darwiniana por la vida empieza en el mundo de lo racional, en el mundo de las ideas; y como sólo las ideas matemáticas son las fuertes y viables ellas son las que triunfan y se realizan y principian por ser más fecundas dentro del mundo de lo racional, por reproducirse y engendrarse otras ideas.

D. Oscuro es eso. No lo entiendo.

M. Dada la existencia de la *Idea* del número 3 y la de la *Idea* del número 2, viene otra *Idea* superior, la *Idea de combinación*, que más adelante veremos que también se llama *lógica* y *amor* y otras co-

sas, y combinando, o lo que es lo mismo, copulando, casando los números 3 y 2 engendra la *Idea* del número 5 si la combinación es por vía de suma, y el número 6 si es por vía de multiplicación, y otros muchos números, tantos como clases de combinación consideremos.

D. Me hablaba usted al principio de *Ideas* y ahora me habla de *Números*; ¿qué significa esto?

M. Significa que la gran *Ley de la evolución* lo comprende todo, absolutamente todo, que principia por las *Ideas* que existen por sí mismas y que combinando las ideas entre sí, como **en cada combinación aparece una cosa nueva potencialmente contenida en las ideas, objetos o cosas combinadas**, resulta una serie indefinida de innumerables transformaciones y de cosas nuevas, el progreso indefinido.

D. Bueno. Lo que quiere usted decir es que la *Evolución* principia con la primera transformación de las *Ideas* en *Números*.

M. Justamente, los *Números* son las *Ideas*, más lo nuevo que resulta del arte combinatorio de Raimundo Lulio. La *Aritmética* es la *lógica*, más lo nuevo que resulta de combinar entre sí las *Ideas*.

D. ¿Pero cómo se transforma una *Idea* en *Número*?

M. Combinando una *Idea* con otra, surge, aunque no haya cerebro que lo piense, toda la *Lógica* de Hegel y de Kant, que en resumidas cuentas se

reduce a que si las ideas no son susceptibles de combinación o copulación, como son infecundas no resulta nada; y en caso contrario si las ideas son conjugadas, macho y hembra o sea premisa mayor y premisa menor, de su cópula resulta la conclusión de un silogismo, un hijo, un número, esto es, una forma lógica y matemática.

De la personalidad de la *Idea* resulta, a virtud de la Lógica, la personalidad de la familia de las ideas o silogismo, la trinidad de formas, premisa mayor, premisa menor y conclusión, o sea, padre, madre e hijo; y todas estas innumerables familias de ideas o *Silogismos* o *Juicios* de varias clases, están emparentadas o encadenadas entre sí de modo que forman en conjunto una gran familia, una nación, una humanidad, una jerarquía, presidida por el patriarca de esta comunidad de familias, por la *Idea* máxima o superior a todas que para empezar a entenderla en toda su grandeza, la llamaremos *Idea de Combinación*, la idea de movimiento, la idea creadora, la idea de amor que al tener ante sí dos ideas conjugadas, esto es, una premisa mayor y una premisa menor que se atraen mutuamente por una especie de afinidad lógica, que luego se transforma en afinidad química y en sexualidad, lanza una contra otra las dos premisas, las combina, las copula, las casa y engendra un nuevo ser, la conclusión del silogismo, con la particularidad maravillosa de que en el hijo o conclusión, no sólo existen hipostáticamente las

fisionomías, las cualidades de las premisas padres sino que además aparecen otras cualidades o rasgos fisionómicos exclusivamente suyos.

D. Pero todo esto no acaba de persuadirme de que el mundo principie a ser con la primera transformación de las *Ideas* en *Números*.

M. Dos *Cosas* cualesquiera de la Naturaleza y sus *Ideas*, *almas* o *semillas* correspondientes pueden combinarse de infinitos modos todos ellos, dobles, simétricos, conjugados, a excepción de un modo de combinación especialísimo, un **límite**, el más perfecto de todos, que no es doble sino único, que es la unidad, *un número uno*.

D. Un ejemplo.

M. Si pretende usted combinar una línea con un punto tirando desde él líneas de comunicación, verá que hay infinitas soluciones todas dobles, por parejas simétricas y que sólo hay una solución que es perfección suma, que es **límite**, que es única y no doble, que es **la unidad**, un número uno, la línea recta perpendicular.

D. Adivino adónde va usted a parar, a que con las *Ideas*, *semillas* o *razones seminales* de las *Cosas* de la Naturaleza sucede lo que con las cosas mismas, que sus combinaciones más perfectas son unidades o números uno.

M. Muy bien. Quedamos pues, en que las *Ideas* imperfectas o absurdas no son susceptibles de combinarse, de procrear, de engendrar silogismos y que

las *Ideas* capaces de reproducción sólo lo verifican cuando se combinan del modo de combinación más perfecto de todos, del modo único, o lo que es lo mismo, convirtiéndose en unidades, en *Números*.

El límite de la perfección de las Ideas es el Número.

El mundo invisible de *Lo racional* Hegeliano, la semilla, la razón seminal de la existencia del universo, el conjunto de todas las *Ideas* posibles, se ha transformado al empezar a germinar, convirtiéndose en el conjunto de todos los números posibles, puesto que el conjunto de todas las unidades posibles engendra el conjunto de todos los números.

En suma, la gran obra de la Creación, principia, a mi entender, por la selección de las Ideas más perfectas, por su combinación del modo más perfecto posible que es el de convertirse en unidades, en *Unos*.

Por esto, los pitagóricos llamaron a la *Idea* de combinación, a la *Idea máxima*, a la Idea jefe de la jerarquía de las ideas más perfectas, el *Primer Uno*.

D. ¿Y después?

M. Después no, después implica tiempo y todo esto se entiende fuera del tiempo, simultáneamente, y fuera del espacio, hipostáticamente; en el confuso caos del conjunto de todos los *Números* posibles se hizo una diferenciación, los *Unos* procedentes de la transformación de las Ideas que fueron premisas mayores formaron un grupo y los *Unos* procedentes

de las premisas menores formaron otro grupo.

Estos dos grandes grupos de Números son el *Espacio* y el *Tiempo*.

La dualidad de las Ideas, que en el Universo tiene por expresión superior la sexualidad, continúa por la dualidad de formas de la gran síntesis de los *Números*, por la gran pareja de contrarios, por el *número dos*.

El *Espacio* y el *Tiempo* son, pues, los órganos sexuales del *Número*, o lo que es lo mismo, de las *Ideas* increadas convertidas en números por la virtud creadora, combinadora, del *Amor*, del *Primer Uno*.

Espacio y *Tiempo* son las formas de transición de lo racional a lo real, son eslabones de la cadena de la evolución que enlazan el mundo invisible del espíritu—la Lógica convertida en Matemáticas—con el mundo visible de la Naturaleza. Esto es lo que no entendió Kant ni vió con claridad Hegel. Aquí dudó el Padre Ceferino González, a lo que presumo al leer su Historia de la Filosofía.

El *Espacio* es conjunto, síntesis, suma de términos de una serie matemática, cada uno de los cuales es *Número* en que se ha transformado una *Idea* premisa mayor de un silogismo. Es también, en la evolución de las formas, la forma de transición de la Aritmética o conjunto inextenso de todos los Números a la Geometría. Por esto todas las propiedades de los Números son susceptibles de representación geométrica.

El Tiempo es síntesis, suma de términos de la serie matemática formada por todas las *Ideas* premisas menores, transformadas en *Números*. Es también forma de transición de la Aritmética a la Mecánica. Por esto todas las propiedades de los números son susceptibles de representación musical.

La *Idea*, al empezar a germinar como semilla de la Naturaleza, se transforma en *Número* y el *Número* en *Espacio* y en *Tiempo*.

D. Vamos despacio y esclarezcamos antes algunas dudas: ¿qué significa hipostáticamente? ¿cómo la *Idea* de *Amor* equivalente a la de *Combinación matemática* fecunda y mueve a las demás ideas?

M. Hipóstasis quiere decir compenetración, mezcla tan íntima de dos cosas A y B, que si A está dentro de B, también B estará dentro de A.

D. Eso es absurdo, imposible.

M. Parece, pero es posible. Si cruzas los dedos de tus manos, los de la derecha están dentro de los de la izquierda y viceversa; en tu fisonomía y en tu cuerpo todo y en tu persona existen hipostáticamente combinadas, cada una dentro de la otra, las formas de tu padre y de tu madre, las de todos tus ascendientes, sus humores buenos y malos, sus cualidades intelectuales y sus vicios y virtudes, del mismo modo que en el dodecaedro romboidal están hipostáticamente combinadas las formas del cubo y del octaedro.

Si juntas café, leche, azúcar y ron, en la mezcla

resultante estarán hipostáticamente combinadas las propiedades físicas, químicas, mecánicas y biológicas de cada uno de los cuerpos componentes.

La diagonal del paralelogramo es la representación hipostática de los lados y fuerzas componentes.

D. Entendido, no ponga usted más ejemplos.

M. En cuanto a la fecundidad de las *Ideas* por la Idea de *Amor*, de movimiento o de combinación, o de divinidad, que todo ello es lo mismo, diré que a la atracción newtoniana que mueve en el espacio nebulosas, soles y planetas, corresponde en el mundo inextenso de las Ideas la atracción de la Lógica, atracción increada también como las demás ideas, que tiende automáticamente o por un procedimiento que desconocemos a juntar, a combinar hipostáticamente las Ideas premisas mayores con las Ideas premisas menores para formar silogismos, el *número tres*, para convertirlas en unidades, en números y con las *Ideas-Números* construir el Espacio infinito y el Tiempo inacabable.

Las Ideas-Números son precursoras, formas de transición a las Ideas-Fuerzas, o, mejor dicho, a los Números-Fuerzas.

D. Otra duda. Si las *Ideas* se combinan automáticamente y engendran nuevas Ideas o conclusiones formando trinidades lógicas o silogismos ¿qué significa el principio de causalidad?

M. Significa el hecho de la procreación de las Ideas. La copulación de una Idea premisa mayor

con otra Idea premisa menor es *causa* y el resultado de esta copulación, la Idea hijo, la conclusión del silogismo, es *efecto*.

El principio de causalidad reside en la *Idea de combinación*, en la *Idea de amor* porque combinar es amar, es crear.

La combinación o cópula de dos Ideas es la causa que engendra o crea un efecto, una cosa nueva, la conclusión, por necesidad lógica, de un silogismo.

La evolución es el desarrollo fatal y necesario de unos y otros determinismos.

La necesidad lógica se transforma en necesidad aritmética, ésta en necesidad geométrica y mecánica, éstas en necesidades astronómicas y químicas las cuales se transforman en necesidades biológicas, continuando así la serie indefinida de transformaciones.

D. De modo que, resumiendo la lección, han existido, existen y existirán siempre increadas, las *Ideas*, semillas o almas de todas cuantas *Cosas* han aparecido y pueden aparecer en el universo.

Cada *Idea* viene a ser algo así como un soldado y la jerarquía de las Ideas puede compararse a un ejército organizado y presidido por un jefe con arreglo a las necesidades fatales de la Lógica, según las cuales dada una *Idea* cualquiera, el principio de causalidad, la idea de combinación, engendra simultáneamente a todas las demás Ideas y aparece todo el ejército del pensamiento moviéndose con extraordi-

naria, inconcebible actividad de la que es pálido reflejo nuestra actividad cerebral.

M. No se olvide de una parte esencial de la lección, que por *Necesidad Lógica*, o, sea, por la ley darwiniana, en el ejército de las *Ideas* se mueren y desaparecen las ideas imperfectas, y sólo quedan las ideas perfectas, las ideas o leyes matemáticas, los soldados fuertes, los Números.

Tampoco se olvide de que así como las Ideas son parejas de contrarios, o, sea, machos y hembras, los números son también parejas de contrarios, formas simétricas, conjugadas, machos y hembras y que el conjunto de los Números machos es el Espacio y el conjunto de los Números hembras es el Tiempo.

D. Lo que yo he entendido lo expresaré por una comparación.

Al empezar la representación de la comedia de magia del mundo, al levantarse el telón, hay dos actores, el Espacio y el Tiempo, que se saben de memoria todo lo que va a ocurrir y por el orden mismo en que va a ocurrir, entran en escena al recibir la orden de «*fiat lux*» hágase la luz, o lo que es lo mismo, hágase la Fuerza, transfórmense las Ideas-Números en Ideas-Fuerzas, truéquese la crisálida de la Aritmética en la mariposa de la Geometría y de la Mecánica, empiece a vibrar el primer átomo, el átomo central del universo, lo cual en mi comparación equivale a decir que los dos actores Espacio y

Tiempo empiezan su dúo de amor inacabable, una ondulación musical. Cada gorgorito, cada ondulación parcial del tenor Espacio o de la tiple Tiempo es un *Número* varón o hembra que entra en la escena del mundo a vivir en la vida de la naturaleza, vestido de átomos u ondulaciones parciales que por su respectiva posición geométrica parecen materia, cosa tangible, lo que antes vivía sólo como *Idea* y como *Número*, en el mundo increado del pensamiento.

M. No estamos conformes del todo, porque entendiendo las cosas de ese modo niegas en absoluto el libre albedrío y además te sales del terreno de la hipótesis científica en que yo te hablaba para entrar de lleno y resolver de plano la cuestión religiosa.

Vamos despacio. Yo supongo, yo creo que antes de levantarse el telón existía ya *en potencia*, el alma, la Idea del Mundo, la razón seminal de su existencia, que existía ya la vida del pensamiento, oculta en la pequeñez de cualquier punto matemático y en todos a la vez, vida silenciosa pero intensísima. Todas las Ideas, todos y cada uno de los soldados del ejército del pensamiento deseaban luchar, anhelaban (*el devenir de Hegel*) vivir, germinar como semillas en las tierras inmensas del Espacio y del Tiempo y producir innumerables frutos por el orden lógico-matemático que les correspondiera (*armonía preestablecida de Leibniz*).

Y a virtud de esta vida intensísima y fecunda del

pensamiento, por resultancia natural de las leyes lógicas y matemáticas de la combinación, el pensamiento, al llegar al límite de su perfección, se transformó en voluntad y la voluntad, al llegar al límite de su perfección, se transformó en amor y el amor, al llegar al límite de su perfección, se transformó en belleza y la ley matemática de la perfección suprema de la belleza ordenó, como no podía por menos de suceder, puesto que ha sucedido, que el telón se levantase, esto es, que se combinaran el Espacio y el Tiempo, o, lo que es lo mismo, que apareciese la Fuerza y con ella las innumerables formas de la Vida.

Y el reloj del tiempo, parado hasta entonces, empezó a marchar y en el Espacio, inmóvil hasta entonces, un punto empezó a vibrar convirtiéndose en esfera, a modo de luz que se enciende, que es el modo de combinación más perfecto y por tanto, único, *unidad*; empezaron a moverse unos puntos a través y por en medio de otros. Así nació la Fuerza. Así empezó a vibrar el átomo central del universo engendrando con su incesante ondulación los átomos de la nebulosa central, la carne que ha de servir después de vestidura al verbo de las Ideas.

D. ¿Y si hubieran vibrado al mismo tiempo todos los puntos del espacio o algunos nada más en vez de uno solo, qué hubiera sucedido?

M. Que tendrían razón los panteistas o los po-

liteistas en vez de tenerla como yo creo, los mono-teistas o los monistas.

D. Maestro, le devuelvo su argumento, eso es invadir el terreno de la religión.

M. No, esto es exponer el substratum de todas las creencias, la hipótesis científica compatible con todas ellas, el denominador común de todas las religiones y de todas las irreligiones.

Yo no considero este problema cual Spencer *incognoscible* sino como *desconocido* hoy y de posible conocimiento mañana dirigiendo la actividad investigadora científica con absoluta imparcialidad.

A mí me parece que lo desconocido es como te lo he descrito; pero no lo afirmo con la seguridad absoluta del que afirma que 3 y 2 suman 5 porque carezco de datos suficientes para la demostración matemática de mi afirmación.

Es una hipótesis que quizá se convierta en teorema partiendo de la verdad nueva que yo proclamo de que: **La Fuerza es la combinación del Espacio y del Tiempo.**

D. ¿De modo que en la Fuerza existen hipostáticamente combinadas las formas del Espacio y del Tiempo como en un hijo lo están las de sus padres?

M. Así lo demuestra la experiencia.

D. Hablemos ahora de religión.

M. Mira, yo no soy sacerdote sino maestro y maestro incompleto de escasa ciencia y de menos

paciencia todavía, por lo cual aquí termino mi primera lección y cuando tengamos ocasión y gusto daremos la segunda lección de filosofía barata.

D. ¿Por qué la llama usted así?

M. Porque si no he de heredarte cuando llegues a ser rico burgués adinerado, ni ahora te pido por mi lección ni dinero ni cosa que lo valga, me parece que mi filosofía no puede ser más barata (1).

(1) NOTA. Varios periodistas me han hecho la merced de reproducir mi frase «*Filosofía barata*» si bien en acepción despectiva muy apartada de mis intenciones.

Cierto es que en el colectivismo intelectual todos podemos fabricar moneda y usar de la riqueza ajena y que la moneda falsa en una fábrica es legítima en otra. Yo me limito a sanear mi propia moneda.

EL HOMÚNCULUS

¡Don Arturo!, he consultado con médicos, comadronas, nigrománticas, gitanas y con todas mis amigas si será nieta o nieto lo que dará a luz mi hija, y unos me dicen que será varón, otros que hembra y todos me dejan en la misma duda.

Pues aguarde usted al parto.

El caso es que me conviene saberlo antes; no es la curiosidad natural de estos casos, es que una parienta nuestra, muy vieja y medio tonta va a hacer testamento y lega a lo que venga veinte mil duros más si es hembra que si es varón, y si yo supiera positivamente que será varón, trataría de disuadir a nuestra parienta de que nos privara de esas cien mil pesetas.

Señora, cuénteselo usted a un guardia, que como representante de la autoridad debe saberlo todo.

Siento que lo eche usted a broma, don Arturo, porque mi intención es la de colocar el dinero de la herencia en una casa de la Ciudad Lineal.

—Me ha tocado usted la cuerda sensible, la Dulcinea de este Quijote, y desatada la lengua diré a

usted que yo tampoco puedo sacarla de dudas; pero que yo tengo un criterio, un canon especial para juzgar de estos lances, y como he acertado en muchos casos, juzgo que la hipótesis en que yo me fundo tiene más probabilidades de ser cierta que de no serlo.

Veamos.

Siéntese usted, porque es largo de contar lo que yo he reflexionado acerca del particular.

Los médicos, armados del microscopio, han llegado a averiguar que el óvulo materno es una esferita con un agujero, por el cual entra el espermatozoo masculino, que es una especie de anguila o pecécillo, invisible a simple vista, que anda navegando o vibrando por los mares de la vida hasta que logra meter la cabeza por el agujerito de la bola o esferita o huevecillo que todos los meses produce la hembra en espera de que se presente un espermatozoo.

La curiosidad de los fisiólogos ha llegado a romper el óvulo y ver con el microscopio lo que pasa dentro, día por día, para sorprender el misterio de la generación desde su comienzo mismo, y como no han podido hasta hoy esclarecer cumplidamente lo que pasa, hay que emplear el microscopio más sutil del pensamiento que suele ser menos seguro que el de vidrio, y formar hipótesis y suponer lo que no se sabe de cierto.

Y lo que yo supongo es que el óvulo femenino y

el espermatozoo masculino contienen respectivamente un poliedro macho, complicadísimo, un *hómunculus*, un hombrecito reproducción pantográfica exactísima y en reducida escala del vegetal semoviente llamado hombre que, al pasar diariamente por el meridiano del sueño o momento de mayor intensidad del sueño produce en su interior las semillas que los vegetales no semovientes muestran al exterior o en el interior de los óvulos o frutas; y un poliedro femenino o mujercita, reproducción pantográfica o semilla del vegetal-semoviente que llamamos mujer.

Estos dos poliedros son regulares, de una clase de regularidad elevadísima que sólo puede usted comprender leyendo mis estudios geométricos, de un número de aristas crecidísimo, tanto, que el poliedro hombrecito y el poliedro mujercita parecerán esferas porque piernas y brazos estarán potencialmente contenidos, como los demás órganos, en un grupo determinado de vértices.

Los dos poliedros hombrecito y mujercita son semilíquidos y al hacerse el amor, como el hombre y la mujer a quienes copian, se compenetran hipotáticamente, tan íntimamente, que queda cada uno dentro del otro, coincidiendo sus dos centros o almas geométricas en un solo y mismo centro y un número determinado de aristas del poliedro hombrecito, colocadas en contacto y perpendicularmente, *en cruz*, con el número de aristas del poliedro mujercita.

La coincidencia de las almas o centros de los poliedros y la perpendicularidad de un grupo de aristas son condiciones esenciales, *sine qua non*, de la generación.

La copulación, en estas condiciones esenciales, del poliedro hombrecito y del poliedro mujercita, engendra como las de cualesquiera otros poliedros regulares más sencillos, dos poliedros nuevos, un poliedro envolvente o macho resultado de unir los vértices interiores, los de los dos poliedros copulados, y un poliedro envuelto o hembra resultado de unir los vértices exteriores, los más próximos al centro de la esfera, producidos por los encuentros de planos y de aristas.

De suerte que la pregunta, ¿será varón o será hembra? equivale a esta otra: dado el poliedro feto, andrógino o bisexual, resultado de la copulación de los dos poliedros macho y hembra, predominará el poliedro envolvente o el envuelto, dominarán los vértices exteriores más distantes del centro y será varón, o los vértices interiores más próximos al centro y será hembra.

Es lo mismo que si en los poliedros regulares más sencillos, copulando dos tetraedros regulares, iguales, preguntásemos ¿será cubo o será octaedro? o, copulando cinco tetraedros regulares iguales, preguntásemos: ¿será dodecaedro o será icosaedro?

Suponiendo que esto sea cierto, como yo creo que lo es, en la copulación del poliedro macho y

de poliedro hembra no hay sólo un hecho geométrico o estático, sino un hecho mecánico, dinámico y como en toda lucha de fuerzas, el más fuerte vence y domina al más débil, infiero yo por inducción, por analogía y por intuición que el poliedro hombrecito impondrá su sexo al poliedro andrógino, feto, si el hombre de quien procede es fisiológicamente más fuerte y más sano que la mujer de quien procede el poliedro mujercita o viceversa.

En resumen, que en la generación, como en todo, el fuerte triunfa, domina e impone sus formas geométricas, las leyes de su voluntad; de suerte que inquirendo cuál es el cónyuge más fuerte adivina usted o deduce si el feto saldrá varón o saldrá hembra.

Creo yo que orientando nuestro pensar en esta dirección vamos acompañados de la verdad, y que si no acertamos en nuestro pronóstico es porque habremos supuesto equivocadamente, por falta de datos, que era más fuerte el cónyuge que en realidad era más débil.

Examine usted con este criterio muchos casos y se inclinará a considerar como cierta mi hipótesis, que al fin y al cabo tiene un fundamento racional de que carecen las vaguedades de los médicos y las supersticiones de las echadoras de cartas.

Si pudiéramos expresar gráficamente la curva representación de las alteraciones que va sufriendo con la edad el vigor generador de cada uno de los

cónyuges y si superpusiéramos ambas curvas, haciéndolas coincidir en el día de la boda, los contactos de ambas curvas predecirían la posibilidad del número de hijos y el sexo de cada uno con la misma certeza con que se calculan los eclipses por el examen de las curvas recorridas por la tierra y por la luna.

Por esto el cónyuge de más edad, el varón por regla general, suele imponer su sexo al principio y sale una serie de varones, pero con el transcurso del tiempo decae la virilidad del marido y aumenta el vigor generador de la mujer, y su curva se sobrepone a la curva masculina y sale una serie de hembras.

Cuando los hijos no vienen, por series del mismo sexo sino alternados, una niña, un niño, etc., es indicio de que en la edad y en el vigor generador de los cónyuges hay pocas diferencias, un equilibrio inestable representado por dos curvas, que en vez de cortarse en un solo punto, como en el caso anterior, se cortarían en muchos puntos próximos entre sí.

Después de sufrir una grave enfermedad es casi seguro que el cónyuge sano imponga su sexo.

Vaya usted examinando todos los casos que conozca a la luz del candilejo de mi hipótesis y se persuadirá de su certeza.

Muchas gracias, don Arturo. Mi hija parirá niña, según su teoría, porque es la que lleva los pantalones en el matrimonio.

La energía del carácter dominador suele ser indicio de mayor vigor fisiológico y genésico, pero no siempre, porque estas cosas son oscuras y muy difíciles de conocer a fondo.

Estaba ya convencida de que su hipótesis es verdadera, pero se me ocurre en este momento una duda que me deja tan perpleja como después de consultar a médicos y gitanas. Supongo que no llevará a mal mi indicación, usted que es tan galante que cree en la superioridad de la mujer sobre el hombre.

No es galantería, es convicción geométrica que arranca de creer que los poliedros envueltos son más bellos, más perfectos, más fuertes, de mayor número de caras que los poliedros machos o envolventes. Porque creo que el octaedro es más bello que el cubo y que el icosaedro es más bello y más perfecto y más fuerte que el dodecaedro, por eso creo que la mujer es más bella, más perfecta y más fuerte que el hombre.

La estadística lo confirma, puesto que por cada 22 hombres hay 23 mujeres, lo cual no sucedería, según la teoría darwiniana si la especie hombre fuese más fuerte que la especie mujer. Venga esa duda y la resolveré si puedo.

Allá vá. Usted supone, porque sí, porque quiere, que uno de los cónyuges es más vigoroso e impone su sexo. ¿Por qué no suponer también, como sucederá en muchos casos, aunque sean los menos,

que el vigor fisiológico de los cónyuges es exactamente igual, en cuyo caso la hipótesis de usted no sabe qué contestar?

Sí, señora, sí; hay algo que contestar. En el hecho dinámico de la hipóstasis de los dos poliedros que forman el núcleo o semilla del feto, no actúan sólo las fuerzas fisiológicas groseras de la carne, sino todas las fuerzas fisiológicas de los cónyuges desde las más elementales o musculares a las más sutiles y complejas de la pasión amorosa, y como entre dos amantes uno solo es el que ama y el otro se deja amar, o si ambos aman hay uno que ama con más fuego, con más pasión, con más intensidad o fuerza que el otro, el que más ame ese será el que triunfe, el que impondrá su sexo.

No me convengo. Perdone usted, amigo don Arturo, que le diga es una treta de mala ley dialéctica, un subterfugio, una escapatoria. Mi duda subsiste porque en el caso, muy poco probable ciertamente, de la igualdad completa y absoluta de todas las fuerzas fisiológicas de los cónyuges incluso las más sutiles de la pasión amorosa, ¿será varón?, ¿será hembra?

Pues no será ni una cosa ni otra, serán las dos al mismo tiempo y resultará un ser andrógino, hermafrodita. No hay que olvidar que este caso, ahora raro, ha debido ser antes regla general, puesto que las mamas del hombre y otros órganos masculinos ocultos en la mujer son vestigios de nuestra antiquí-

sima prehistórica condición andrógina, propia de los tiempos en que el vigor fisiológico y genésico estaba en equilibrio o menos diferenciado que ahora.

Me declaro vencida y convencida. Muchas gracias.

Usted las tiene todas.

.....

.....
Terminemos la consulta médico-filosófica con la eterna pregunta en todos los hogares:

¿Será varón? ¿Será hembra?

¿Se esclarecerá algún día este misterio?

EL RADIUM

Tiene por peso atómico según William Crookes 129. Como en estas evaluaciones de laboratorio son fáciles pequeños errores, y se han dado muchos casos, presumo que el verdadero peso es 128; y me fundo en que sus extraordinarias cualidades coinciden con las predicciones que permite hacer mi teoría poliédrica tan poco conocida y estimada, pero que se abrirá paso en el mundo por su propia virtud, porque por los esfuerzos de mi voluntad y los estímulos de mi vanidad seguramente no avanzará un paso.

Los pesos atómicos de los cuerpos simples, según mi teoría, forman series indefinidas en que cada término es doble del anterior y mitad del siguiente, o, lo que es lo mismo, es un poliedro regular de doble número de vértices (*en cada vértice se supone colocado un átomo*) que el cuerpo simple anterior de la serie y la mitad del número de vértices o átomos del cuerpo siguiente de la serie.

Esto sucede porque en la evolución de las formas geométricas regulares al pasar de una a la siguiente

se duplican sus elementos constitutivos esenciales y así obtenemos series indefinidas de poliedros de 14 vértices, de 28, de 56, de 112, de 224, etc., etc., y poliedros de 6 vértices, de 12, de 24, de 48, de 96 etc., etc., y la serie más importante de todas, aquella que está representada aritméticamente por la serie... $\frac{1}{8}, \frac{1}{4}, \frac{1}{2}, 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128...$ y geoméricamente por la serie de poliedros de 4 vértices (tetraedro regular), de 8 vértices (cubo), de 16 (poliedro no construído ni bautizado), de 32 vértices (el tricontaedro descubierto por mí y regalado al Ateneo el primer ejemplar construído con 30 caras romboidales iguales, 60 aristas y 32 vértices), de 64, de 128 (que debe ser el radium), de 256, etc., etc., series ambas la aritmética y la geométrica que coinciden y representan la misma serie mecánica de los cuerpos simples más importantes, aquellos cuyos pesos atómicos (número de átomos-vértices) 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128... se llaman hidrógeno... oxígeno... azufre... y radium...

Las probabilidades de que el radium sea el desconocido cuerpo de peso atómico 128, son grandes si se considera que sus propiedades son la exaltación, digámoslo así, de las propiedades de los cuerpos precedentes de la misma serie.

Las propiedades fosforescentes y los fenómenos de luz, de calor y de heridas en la piel humana, se parecen bastante a las del oxígeno y probablemente

tendrán su origen en que así como en el oxígeno arden algunos metales, arderán también en el radium los cuerpos que le rodean.

Yo no creo que el radium contradiga, sino que confirme las leyes conocidas de la física y de la química.

Sospecho que en las fulguraciones del radium se van a quemar los errores modernistas de los iones, de los electrones y del concepto absurdo y confuso que del átomo tienen algunos sabios que al divorciar la química de la geometría seguramente yerran.

Yo sigo creyendo y afirmando que todas las formas de la naturaleza son combinaciones regulares del tetraedro regular y fundado en esta verdad presumo que el peso atómico del radium es 128 y no 129.

Me acompañan y me amparan en la defensa de mi teoría poliédrica dos gigantes del pensamiento: Newton diciendo que los poliedros regulares deben desempeñar un papel muy importante en la constitución del universo y Cauchy demostrando que hay muchas clases de poliedros regulares.

EL TALENTO

Maestro.—El talento es una cantidad constante o que se puede considerar como tal porque las diferencias que existen son pequeñísimas, insignificantes.

Discípulo.—No lo entiendo.

M.—Quiero decir que *fulano* goza fama de mucho talento porque es muy bruto, y que *mengano* a quien las gentes creen tonto tiene un gran talento oculto o desconocido.

D.—Ahora lo entiendo menos.

M.—Considera al talento como una esfera cuyo centro es la glándula pineal. Cada radio de esa esfera es un talento especial, para escribir versos, para bailar, para guisar el arroz, para componer música, para cualquiera de las infinitas direcciones en que se mueve la actividad mental.

Si mides cada radio por lo que le sobra o le falta del término medio normal en cada individuo y sumas todas estas medidas resulta una cantidad cons-

tante, sensiblemente la misma para todos los individuos.

D.—Ahora lo comprendo aunque dudo de si eso es o no verdad. Un ejemplo no estará de más.

M.—La suma de todos los radios o talentos especiales de todos y cada uno de los actos de la vida, el talento total puede ser representado en pesetas por la cifra de un millón de pesetas y 47 céntimos.

El hombre de más valer de todos nuestros contemporáneos valdrá, por ejemplo, un millón y 50 céntimos y el más necio de todos un millón y 45 céntimos.

D.—¡De modo que la diferencia del talento de hombre a hombre no va más allá de cinco céntimos de peseta!

M.—Así lo creo yo, porque estoy convencidísimo de que cuando un radio de talento crece y con su crecimiento brilla y deslumbra a las gentes, o descuella un poquito sobre el nivel ordinario, lo hace a expensas de otro u otros radios que se encogen y menguan en proporción equivalente para producir el equilibrio al cual tienden todos los movimientos de la naturaleza.

D.—Es decir que cuanto más sabio es un individuo en una cosa, más borrico es en otra u otras.

M.—Así es, salvo la conveniencia de emplear palabras más finas cuando no estemos solos.

D.—No debe ser cierta esta teoría porque me

estoy acordando de mi amigo *zutano* que es burro en todas las direcciones.

M.—Es que hay direcciones del talento que son desconocidas, hay talentos en estado latente, ocultos, esotéricos que la naturaleza guarda para todas las ocasiones que se presenten.

Los que han ganado campeonatos en carreras de bicicletas y de automóviles es indudable que tienen para esto muchísimo más talento que otros y es evidente que hace pocos años antes de la invención de bicicletas y automóviles, dicho talento estaba oculto, latente, en potencia, presto a manifestarse en ocasión propicia.

Yo tengo por cierto que para el ejercicio de cada una de las innumerables invenciones de que aun no disfruta la humanidad terrestre, hay ahora hombres, al parecer muy brutos, muy feos y muy ridículos que descollarían y serían aclamados por la multitud tan luego como se presentase la ocasión de lucir los talentos, méritos y virtudes que llevan dentro de sí, sin sospecharlo ellos mismos.

D.—En resumidas cuentas no dice usted nada nuevo porque admitiendo que existen diferencias en el talento, aunque sean muy pequeñas, diferencias son. Lo que importa es saber por qué unos talentos valen un millón y 50 céntimos y otros valen cinco céntimos menos. En qué consisten estas diferencias.

M.—El por qué de las diferencias es tema para tratado muy despacio.

La diferencia esencial del talento consiste en ejercitar o no la facultad de inventar.

El que inventa, el que crea, el que trae a la vida algo que no existía antes de él, ese tiene un poquito más de talento que el que no es inventor.

El talento inventor es talento manifestado, visible, *en acto*.

El talento no inventor es talento *en potencia* que todavía no ha tenido ocasión de manifestarse, de hacerse visible.

Algunas frases de la sabiduría popular confirman la teoría de los radios cortos y de los radios largos del talento.

No hay grande hombre para su ayuda de cámara, es decir para el que ve mejor que los demás los radios cortos del talento del que es admirado por uno de los radios largos de la esfera de su actividad mental.

De músicos, poetas y locos todos tenemos un poco, confirma el juicio de que el talento existe en todos potencialmente y que las diferencias de hombre a hombre no son tan grandes como parece.

El sabio hace tres tonterías en cada día, confirma experimentalmente la certeza de mi aseveración y equivale al *aliquando dormitat Homerus*.

D.—La timidez y la poca gracia que algunos hombres de indudable talento tienen para hacer el amor o para hablar en público, me inclina a creer que tiene usted razón en esto de los radios largos

y de los radios cortos o que se acortan y encogen para que los otros puedan alargarse.

M.—Cuanto más piense en esta verdad más clara la verá. Haga estadística de los casos que conozca y saldrá de dudas.

LA LEGIÓN DE HONOR ELECTORAL

El honor es uno e indivisible. Ciertísimo, indiscutible.

¿Pero hay algún mortal que ajuste a los dictados del honor absolutamente todos los actos de su vida, aun los más nímios, todos los días, en todas las direcciones de los movimientos de su personalidad, sin sentir jamás desfallecimientos de su voluntad, ni perturbaciones de su entendimiento, ni cansancio, ni enfermedad alguna de su cuerpo o de su espíritu?

Si existe hombre tan extraordinario será un genio y un santo y debe figurar aparte del montón que formamos el vulgo de los que sin ser buenos del todo aspiramos a serlo, porque no somos rematadamente malos e incapaces de arrepentimiento.

Hartos estamos de saber que don Fulano, don Zutano y don Mengano, que son unos perfectos caballeros capaces de batirse con su sombra por cualquier nonada, son al propio tiempo en cuestiones de faldas, de dinero o de elecciones, unos perfectísimos sinvergüenzas.

Transijamos en parte con la realidad, aceptando

la leve alteración que propongo. Continúe cada uno con los vicios y defectos que hoy tiene, pero siendo de hoy en adelante en materia electoral un perfecto caballero.

Consideremos al ladrón del voto como el más criminal de los ladrones y al falsificador de censos y de actas más temible y repugnante que el falsificador de monedas.

Apartémonos de la prostitución espiritual del voto, menos disculpable y más asquerosa que la prostitución de la trata de blancas. No olvidemos que la higiene del alma debe de ser anterior y superior a la higiene corporal y, por lo tanto, que son más sucios y cochinos los que pasean por aristocráticos salones la podre electoral, que el infeliz artesano que no tiene tiempo ni agua para lavar la mugre de su cuerpo.

Hay que perder el miedo a la verdad electoral que produce, como todas las verdades, más beneficios que daños. Tengamos el valor cívico de sustraernos al mefítico ambiente social y de proclamar con nuestra firma que somos personas decentes en el mundo de las elecciones.

El ambiente infecto de injusticia que en España se respira y las más de las enfermedades que el cuerpo de la Nación padece, vienen, sin duda alguna, de la corrupción del sufragio, de la mentira electoral, de la suprema prostitución de las ideas realizadas por los rufianes del voto.

Urge que estas casas de lenocinio espiritual en que la castidad del voto es ultrajada con todos los vicios de nuestras malas costumbres públicas y privadas sean purificadas y desinfectadas. Hay que limpiar las urnas y los colegios electorales, y cuanto de ellos se deriva, de las asquerosidades y podredumbres electoreras.

¿Cómo lograr esto que parece imposible?

Pues de modo muy sencillo, aunque dificultoso y lento: empezando cada cual por reformarse a sí mismo antes de pretender que los demás se reformen, haciendo ante el altar de su propia conciencia el voto definitivo, la resolución inalterable, por nada ni por nadie, de ajustar en lo sucesivo su conducta electoral a los dictados del honor, a entrar espontáneamente a formar parte de

«LA LEGIÓN DE HONOR ELECTORAL»

Sin formar o formando asociación con tal propósito, sin juntas, sin estatutos ni reglamentos, sin perder el tiempo en reuniones ni en discursos, con la sencillez y la brevedad propias de los actos serios y trascendentales, consignemos nuestra firma en un documento, ante nosotros mismos libremente otorgado, en que juremos o prometamos ajustar nuestra conducta electoral a los dictados del honor, sin más penalidad, en caso de faltar a su palabra, que la de aceptar de antemano como justo castigo el desprecio de sus conciudadanos.

De semejante propósito romántico se reirán todos los electoreros.

Sí que se reirán; pero todos los aspectos del honor son bellos y las ideas bellas, por ser bellas son fuertes y en su misma fortaleza está el principio de su difusión como semilla espiritual que germina en las almas, que arraiga en ellas y al calor de las ocultas energías de la mecánica social se transforman en las flores hermosas y variadas del pensamiento y más tarde en los frutos sazonados de la voluntad, en hechos reales, positivos y tangibles, que sorprenden a los descreídos y consuelan a los que tenemos fe en el progreso y hambre y sed de justicia.

¿Somos muchos los que opinamos lo mismo y formamos parte de la legión de honor electoral?

Pues tengamos por cierto que más o menos tarde nuestras rectas intenciones cristalizarán en los hechos al conquistar las conciencias de los demás.

¿Somos pocos? Esta circunstancia debe estimularnos a ensanchar nuestra esfera de acción espiritual.

El medio de dar forma material a esta intención debe ser obra de un núcleo de jóvenes patriotas, entusiastas, activos propagandistas, que redacten bien la fórmula de la promesa o juramento de los afiliados a la legión de honor electoral y que con auxilio de algún rotativo benévolo, o de varios, contribuyan a reformar nuestras deplorables costumbres en materia de elecciones.

Estos primeros legionarios del honor electoral

cuidarían de reunir, de clasificar y de conservar las declaraciones firmadas por los afiliados, las cuales para estar al alcance de todas las fortunas y no ser objeto de lucro no deberán costar más de cinco céntimos de peseta, valor de unas cartulinas o papeles del tamaño de las tarjetas postales en forma mejor que esta que, para iniciar el estudio y discusión del caso, someto a la consideración del lector:

<p>Núm.</p> <p>LA LEGIÓN DE HONOR ELECTORAL</p> <p>—</p> <p>JURO, } Ajustar mi conduc- PROMETO } ta a los dictados del honor, en toda clase de elec- ciones, sin más penalidad, en ca- so de faltar a mi palabra, que la de aceptar de antemano como justo castigo el desprecio de mis conciudadanos.</p> <p>Fecha</p> <p>Firma</p> <p>Profesión, oficio u ocupación</p> <p>.....</p> <p>Provincia</p> <p>Pueblo</p>	<p>Para cortar, guardando una como tarjeta de identidad y enviar otra a los que se encarguen de llevar el Censo de «La Legión de honor electoral».</p>	<p>Núm.</p> <p>LA LEGIÓN DE HONOR ELECTORAL</p> <p>—</p> <p>JURO, } Ajustar mi conduc- PROMETO } ta a los dictados del honor, en toda clase de elec- ciones, sin más penalidad, en ca- so de faltar a mi palabra, que la de aceptar de antemano como justo castigo el desprecio de mis conciudadanos.</p> <p>Fecha</p> <p>Firma</p> <p>Profesión, oficio u ocupación</p> <p>.....</p> <p>Provincia</p> <p>Pueblo</p>
---	--	---

Tal asociación debiera ser una gallarda demostración de vitalidad de la opinión pública.

Esto debiera suceder, pero no sucederá porque en estos tiempos de disolución y de putrefacción social en que vivimos, ni los viejos podemos hacer cosa de provecho ni los jóvenes, salvo honrosas excepciones, quieren hacer nada que signifique abnegación, desinterés, sacrificio de su personalidad a la salvación de la Patria.

EL MATRIOTISMO

Háblase ahora en Inglaterra de sustituir la palabra patriotismo (fatherland, tierra de nuestros padres) por la palabra matriotismo (motherland, tierra de nuestras madres) para que no se confunda con el waterland o patriotismo alemán.

Me apasiona y entusiasma esta cuestión, como anestésico pasajero de mis dolores espirituales.

De su aspecto filológico me guardaré de decir ni una palabra temeroso de que al hablar de lo que no entiendo salga don Rafael Pérez Barreiro, con uno de sus artículos deliciosísimos que soboreamos los lectores de *El Liberal* y me haga cisco, como le ha sucedido recientemente a un ex ministro por meterse a hablar de cosas de medicina de las que por lo visto no entiende jota según le ha puesto de ignorante, de atrevido y no sé cuantas cosas más, todas feas, un médico distinguido, don César Juarros, que publica unos artículos muy notables en *El Mundo*.

Mi entusiasmo proviene de que la palabra matriotismo simboliza el aspecto filosófico que, a mi juicio, tiene la actual guerra europea; yo la llamo para andar por casa, REVOLUCIÓN EUROPEA.

Usando de la facultad que tengo de opinar por cuenta propia, yo divido la táctica y la estrategia de los beligerantes no por sus modalidades de carácter militar exclusivamente, sino por el doble aspecto masculino y femenino que todas las cosas tienen desde los tiempos de Zoroastro, de Ormuzd y de Ahrimanes.

Táctica masculina y estrategia masculina, las de los alemanes, la ofensiva rápida, la invasión, la acometida brutal sin respeto a ninguna clase de pudores, el acecho, la preparación cautelosa por mucho tiempo de la emboscada en que ha de venir la hembra a parar en nuestros brazos.

Táctica femenina y estrategia femenina las de los ingleses y sus aliados; ante el dolor y la ira de la violación, el propósito tenaz, inquebrantable de vengar la ofensa, de dominar al tirano de un momento, de cortar con las tijeras de Dalila la cabellera del Sansón del militarismo prusiano.

Porque hacen política masculina viven poco tiempo en el poder los partidos liberales, los revolucionarios, los rebeldes, los inventores, los reformadores, los que quieren convertir en cosas *reales* las ideas progresivas de *lo racional*, los que aspiran a crear intereses.

Por hacer política femenina viven mucho tiempo en el poder las clases conservadoras, todas las que representan los intereses creados.

El embrollo, la perturbación de los espíritus, la

confusión aparente que impide ver con claridad la situación, viene de que actúan como furibundos revolucionarios, como anarquistas científicos formidablemente organizados, como propulsores de la política masculina precisamente aquellos que en la apariencia creen ser los más conservadores, los genuinos representantes de la política femenina.

¡Si yo supiera esculpir! ¡Qué bella estatua haría convirtiendo en piedra inmortal al hermosísimo aspecto artístico del terrible monumento histórico en que vivimos!

Una Eva representativa de todas las mujeres, de todas las estrategias femeninas de las innumerables luchas parciales en que la lucha total de la vida se divide, una Eva sonriente, con la sonrisa enigmática de la Gioconda, sonrisa que diga los discretos, a los viejos, a los varones muy experimentados: ¡pobre varón presuntuoso, enorgullecido por la Fuerza! ¡ignoras infeliz, trágico pedantón, que la Fuerza está en mí porque soy la Belleza, porque soy la hembra, soy la Madre de función inmensamente superior a la del Padre en la creación de la Humanidad que va a nacer de esta nueva Revolución Europea continuadora de la Revolución francesa, que a su vez fué el segundo acto de la tragedia de la revolución inglesa!

¡Eres, oh sabio alemán, admirable por muchos conceptos, un ignorante de la sutileza de mis artes y del oculto poderío de mis encantos, que son las

fuerzas físicas, intelectuales y morales del Progreso; ni siquiera has sabido entender bien a tus grandes filósofos Kant y Hegell

Lo racional hegeliano, al convertirse en real, tiene por primeras manifestaciones o epifanías las dos primeras sexualidades engendradoras de todas las demás; el Espacio como sexo masculino, el Tiempo como sexo femenino, la gran pareja de contrarios.

Si tu estrategia militar es la del Espacio invasor y conquistador, la mía es la estrategia, siempre vencedora, del Tiempo, que consume y aniquila todas las energías, que todo lo desgasta y corroe y transforma.

¡Diviértete, fornido varón, goza, abusa de tu fuerza, que ya te cansarás, mucho antes que yo; tus municiones se agotarán, se están agotando, espero con la sonrisa de la Gioconda en los labios el momento, para ti humillante, en que reconozcas que las municiones de mi estrategia femenina son inmensamente superiores a las tuyas!

Así hablaría Eva y pensararía Zarathustra.

Yo presumo, por intuición, las bellas formas de esta Eva, pero imprecisas, como cubiertas por varios velos para mí impenetrables.

¿Dónde está ese genio de la escultura que rasgue estas vestiduras y muestre a las generaciones venideras la desnuda belleza representativa del terrible y luminoso momento histórico en que vivimos?

EL GRECO ERA UN GENIO

En los jardines de la Ciudad Lineal, hay un gramófono preparado para impresionar un disco. Se ausenta el operador en busca de unas placas y cuando vuelve se encuentra el disco impresionado.

—¿Qué pasó?

Que dos desconocidos al sentarse en un banco inmediato al gramófono, movieron el aparato y sin querer apareció escuchada y escrita su conversación.....

Vengo encantado de la sala del Greco en el Salón del Prado. Es un acierto de Beruete.

Recuerdo indignado el juicio que leí hace algunos años de un crítico que atribuyó los rostros alargados de los retratos de los personajes del Greco a un defecto de la vista del pintor, cuando yo veo en ello el genio portentoso del pintor que supo fijar con la energía de un buril más que con la suavidad del pincel, los rasgos característicos de los dominadores de España, inquisidores, clérigos, guerreros, aristócratas.

La característica esencial de nuestra raza, está precisamente en los rostros alargados de los hombres fuertes retratados por el Greco.

Fíjate en cualquiera de ellos intensamente abstraéndote de todo lo demás y sentirás palpar la energía indomable de aquellos hombres fuertes, de la fuerza en sus aspectos malos y en sus aspectos buenos, la fría crueldad, la violencia, el apasionamiento, la digna altivez, la abnegación, el heroísmo, la perseverancia en los propósitos contra todo y contra todos.

Los otros pintores han perpetuado el semblante de todas las causas de la debilidad y el decaimiento de España. El Greco es el pintor de los fuertes.

Fíjate en que su talentazo portentoso, adivinó lo que está pasando ahora mismo, en estos instantes. Recorre calles, plazas y centros de reunión de todas clases, altos y bajos, y de cuando en cuando advertirás un rostro alargado como los del Greco y distinto de la vulgaridad ambiente, y puedes asegurar que en aquel rostro alargado detrás y debajo de todas las apariencias engañosas, hay un hombre muy fuerte descendiente sin duda alguna de los hombres fuertes retratados por el Greco.

Con ese juicio que me parece discreto y atinado, confirmas mi teoría de que el progreso es sumamente lento porque es esencialmente fállico, esto es, cuando los progresos del mundo exterior creado por nosotros, han llegado a moldearse muy despa-

cito en las almas y en los cuerpos y a ser transmitidos por el falo de una en otras generaciones.

Todos estos ruidos, alborotos y maravillas del progreso, son muy poca cosa porque el hombre progresa muy poquito, es casi el mismo de hace muchos siglos.

—¿Luego estás conforme en que Dominico Theotocopuli era un talentazo profético?

—Completamente conforme.

—¿Por qué te ríes?

—De qué nos reímos, dirás mejor.

—De que hemos tenido el mismo pensamiento; que en nuestras caras larguiruchas adivinó el Greco la fortaleza de nuestra condición.

—Es que tú como cacique y yo como funcionario, somos dos hombrecitos de mucho cuidado.
.....rissss.....pum.....

LA BUENA ADMINISTRACIÓN

I

¿Qué es administrar bien?

Administrar a conciencia una nación, una empresa industrial o comercial, una provincia, una finca, una comunidad religiosa, una sociedad política, una agrupación obrera, un batallón, una universidad, una parte cualquiera chica o grande de la humanidad es sacrificarse por los demás, es anteponer el altruísmo o amor al prójimo al propio y natural egoísmo o amor de sí mismo, es copiar en pequeña o reducida escala los más altos ejemplos de abnegación, es evocar, reproducir e imitar en proporciones más o menos insignificantes la figura de Cristo.

Cada abuso que se corrige, cada picardía que se estorba, cada paso que da el que administra intereses ajenos materiales, intelectuales o morales por el camino del bien, equivale a sufrir un espantoso suplicio, a clavarse en el cuerpo y en el alma toda suerte de espinas.

Cuando sacrificamos al interés supremo de la justicia los intereses parciales egoístas de la familia,

de los amigos y de los compañeros o consocios, se sufre un martirio a veces horroroso y terrible. Los más fuertes y esclarecidos varones tiemblan y dudan en tales casos.

En la lucha por la vida parece muchas veces que el mal triunfa, que los esfuerzos de la virtud son estériles. Consiste esta equivocación en que miramos en el fragor de la batalla uno de sus aspectos parciales, un incidente, el más próximo a nosotros y no el aspecto total de la lucha entre el bien y el mal.

Mirando la lucha de la vida en su conjunto, resulta siempre una pequeña diferencia o ventaja a favor del bien, un pequeño coeficiente matemático de la ley divina del progreso que eleva a los individuos y a los pueblos a mayores alturas de bienestar físico, intelectual y moral, a través de un ritmo desconocido de oscilaciones como el de las olas del mar y el de los cambios atmosféricos.

Esto que es cierto para la colectividad no lo es tanto y no lo parece para el individuo a quien durante la batalla por la vida toca morir o padecer heridas y dolores por el bien de la humanidad; por esto se oscurece nuestro pensamiento y dudamos muchas veces de la eficacia de la virtud y del triunfo definitivo del bien y del progreso.

Aquel que por gusto o por necesidad se encuentra en un sitio en que la lucha es más viva, en que hay más probabilidades de muerte o de sufrimiento,

acepte su mala ventura como puesto de honor, redoble sus energías para combatir al enemigo. Tenga resignación, pero no deje de combatir un instante con crecientes bríos, con la fortaleza que presta al ánimo la fe en el triunfo definitivo del bien.

Metiendo esta idea en el cerebro, sujetándola y clavándola en la memoria de tal suerte que la tengamos siempre delante, adquirimos una estatura moral, una superioridad tal que permite mirar con desprecio o con indiferencia el lodo del camino amasado con la baba de la injuria, de la envidia y de las pasiones todas del ejército del mal.

Pero no basta con purificar nuestra conciencia, con arrepentirnos de nuestros errores y pecados anteriores, con elevar la inteligencia a imitación de Cristo, a las mayores alturas, ¡no!; es preciso elevar también la voluntad, transformar el pensamiento en voluntad, adquirir el sentido práctico de la lucha, hacerse cargo de que la guerra en cualquier terreno y con toda clase de armas es siempre la misma cosa y, por lo tanto, que para combatir y defenderse con éxito hay que tener valor al acometer, serenidad para huir o retirarse, astucia para preparar emboscadas, en una palabra, ser un buen soldado, que es exactamente lo mismo que ser un buen ciudadano.

Figurémonos por un momento que el tesoro inmenso del ejército del bien es reducido, para salvarlo, a pequeñísimo volumen, que todas las alha-

jas y monedas se han convertido por arte mágico de la química espiritual en una sola gota de preciosísimo líquido pendiente de la punta de una aguja.

Imaginemos asimismo, y la comparación es exactísima, que el numeroso ejército del mal está formado por hombres en forma de esponjas de diferentes clases y tamaños varios, pero todas ellas secas, sedientas, furiosas por absorber cuantos líquidos limpios o sucios se adviertan cerca o lejos.

Pues administrar bien, es llevar esta gota al otro lado de este ejército de esponjas, pasando entre ellas sin tropezar con ninguna.

Para realizar tal hazaña, proeza, prodigio o milagro, se necesita una agilidad extraordinaria en el cerebro y en las piernas, un cuerpo sano y robusto, un entendimiento capaz de comprender y de advertir toda suerte de picardías, infamias y peligros; y, por último, una voluntad que ponga las astucias y maldades todas de la vida al servicio y en provecho de las perfecciones de la santidad, en una palabra, ser un buen soldado del ejército del progreso.

Perfeccionándose a sí propio el individuo, en primer término, y procurando después el perfeccionamiento de los organismos parciales de la humanidad o sociedades de cualquier género de que formemos parte, llegará un día, muy lejano, en que la humanidad se acerque mucho al ideal de perfección que ahora soñamos.

LA BUENA ADMINISTRACIÓN

II

¿En qué consiste? ¿En la honradez?

¿Sólo en la honradez o en la honradez acompañada de otras cosas?

¿Cuáles son estas cosas? ¿Cuál es el orden de su importancia?

Ante todo, distingamos y separemos el grado de complejidad de una administración de los principios fundamentales de toda organización administrativa comunes a la administración de un imperio, de una empresa, de un taller o del hogar incipiente de una recién casada que ha de administrar un jornal escaso en una choza, finca o vivienda pequeña.

La recién casada no necesita ciertamente para el gobierno de su casa de la telegrafía sin hilos, ni de acorazados, ni de otras muchas cosas complicadas, pero en lo esencial de la buena administración, es más difícil administrar bien un jornal mínimo que un presupuesto máximo de una nación rica y poderosa.

Quizá nos acerquemos a la verdad admitiendo como axioma que el mérito de una administración es inversamente proporcional a la cuantía de la cantidad administrada.

Que la honradez en una administración no constituye buena administración si no va acompañada de otras virtudes y de otros méritos, lo deducimos del siguiente razonamiento:

Al rendir una cuenta cualquiera resulta honrada una gestión si a las cifras del Debe corresponde otra columna del Haber y hay balance perfecto, o lo que es lo mismo, si a la suma de las cifras de ingresos corresponde la suma de los gastos más la cifra de lo que haya en la Caja.

Pero las pesetas; pero la moneda en general es un símbolo de todos los valores comerciales, de todas las mercancías posibles morales, intelectuales y materiales, y las cifras, los números con que representamos estas monedas equivalentes de mercancías son, a su vez, símbolos, y por lo tanto símbolos de símbolos.

De modo que una columna de cifras es una columna de símbolos diferentes que tienen un denominador común, un traje, un aspecto, el de la aritmética, igual para todos los símbolos y como en cada cifra de la columna, en cada sumando de los ingresos o de los gastos del Debe o del Haber, en cada uno de estos símbolos hay una multitud de valores materiales, intelectuales y morales encerrados dentro del ropaje de la aritmética, ocultos en la abreviatura o jeroglífico del símbolo, resulta que al sumar no sumamos más que lo que está a la vista que es el símbolo numérico, pero no sumamos los demás valores de varias clases que hay tapados, ocul-

tos dentro de la cifra. Sumamos el cuerpo, pero no el alma de las cosas. La primera suma puede ser completamente correcta, irreprochable desde los puntos de vista de la Honradez y de la Aritmética; y la otra suma, la de las almas respectivas de las cifras, ser inmoral, incorrecta, o suma absurda de valores heterogéneos, puede ser una pillería o una tontería.

Para estudiar bien unas cifras hay que ahondar más en el estudio, hay que llegar hasta el alma de las cifras. No basta, pues, con administrar bien, honradamente, unas monedas o cuerpos de unas cifras, hay que administrar bien y honradamente todas las demás cosas que hay ocultas en las monedas y que constituyen el alma de las mercancías que están representadas y almacenadas en el dinero.

Al analizar y detallar cuáles y cuántas son las cosas o partes componentes de las mercancías representadas por las monedas y por los números, aparece un conjunto muy confuso y al parecer difícilísimo de desentrañar. Mas a poco de reflexionar se advierte con claridad la clasificación natural de dos grandes grupos de cosas.

Primer grupo. El sujeto, la persona del que administra con todos sus valores intelectuales y morales y como todos ellos están ya clasificados en memoria, entendimiento y voluntad, se deduce que un buen administrador será el que administre bien sus propias facultades, la memoria, el entendimiento y la voluntad, y la memoria, el entendimiento y la vo-

luntad de la personalidad colectiva formada por la nación, empresa, sociedad o familia cuya administración le esté confiada.

Segundo grupo. El objeto de la administración; y como quiera que esta parte del Universo como todas las que lo constituyen se reducen, al llegar a los últimos términos del análisis, a ideas-fuerzas (*lo racional*), o mejor dicho, a fuerzas-ideas (*lo real*) que viven y se mueven; y como todas las fuerzas se descomponen en sus elementos primarios, componentes que son el Espacio y el Tiempo, es evidente que toda buena administración se reduce a administrar bien, a aprovechar bien el tiempo y a la buena administración del espacio, del lugar o lugares que en el universo ocupe el objeto administrado.

Los dos grandes grupos del objeto y del sujeto de la administración quedan, por lo tanto, subdivididos en cinco grandes grupos de cosas que enumeradas por el orden de su importancia son:

- Administración del Espacio,
- Administración del Tiempo,
- Administración de la Memoria,
- Administración del Entendimiento y
- Administración de la Voluntad (I).

(1) Los capítulos Administración del Espacio, del Tiempo y de la Memoria, se insertan a continuación. Los correspondientes a la Administración del Entendimiento y de la Voluntad, no llegó a escribirlos el autor de los artículos contenidos en este libro, por impedirselo hondas preocupaciones que embargaron dolorosamente su espíritu en la época en que se proponía terminar este interesante trabajo.

La administración del dinero es por lo tanto menos importante de lo que a primera vista parece, puesto que no es sino una parte de la administración del espacio, del volumen que limita dentro del mundo infinito el objeto finito de cuyo gobierno o administración se trata.

Un hombre honradísimo que administre correctamente el espacio o volumen de un negocio y el dinero que forma parte importante o partícula insignificante de este volumen, puede ser un administrador desastrosísimo si no administra bien el Tiempo, si es holgazán o poco activo y pierde ocasiones y oportunidades.

Si además no aprovecha las lecciones del Tiempo acumulándolas y organizándolas en la Memoria y carece, en el grado necesario, del talento preciso para utilizar los archivos o bibliotecas de la Memoria, el tal hombre honrado, será muy mal administrador.

Por último, lo mismo en el caso de la administración de una choza que en el de la administración de un imperio, un administrador honrado, activo, celoso e inteligente puede ser una calamidad administrativa si no administra bien su propia voluntad y la voluntad colectiva de la entidad social que representa en los momentos críticos o difíciles.

Dediquemos un capítulo separado a cada uno de estos cinco peldaños en la jerarquía de la buena administración, que más bien debiéramos llamar bella administración, puesto que en todas las cosas del

mundo a medida que se acercan a la perfección surge la Belleza.

Administración del espacio.

Lo primero, y por lo tanto fundamental, lo que constituye el cimiento del edificio que tratamos de levantar, nación, partido político, empresa agrícola, industrial o mercantil, benéfica, científica, sociológica, de cualquier clase que sea o simplemente la sociedad célula de todas, la sociedad conyugal, es limitar el espacio que ha de ocupar, definirlo, separarlo del resto del infinito espacio y de las demás acotaciones o parcelas que del espacio han hecho las demás empresas, naciones, partidos o sociedades coexistentes.

La determinación de los límites o fronteras del territorio de nuestro negocio político, industrial o de cualquier clase, supone implícitamente la guerra defensiva y ofensiva o choque muy probable con nuestros vecinos y menos probable con los vecinos más lejanos.

Y acontece en lo pequeño lo mismo que en lo grande.

Los aparatos defensivos y ofensivos que en las naciones llamamos plazas fuertes, aduanas, buques de guerra, ejércitos, cuarteles, armas y municiones, en la vivienda o nido de la sociedad conyugal, son puertas, cerraduras, llaves, rejas y ventanas y en

otras empresas o sociedades se llaman estatutos, caja de caudales, inspectores, vigilantes y en general todas las personas y las cosas ocupadas en los aparatos ofensivos y defensivos, en la administración del Espacio.

Después de conquistada, definida, limitada y defendida la parcela del Espacio o vivienda en que ha de vivir el negocio o la empresa de que se trate, nuestra labor administrativa se consagrará a regularizar nuestro Espacio, a dar forma regular, simétrica y bella a todos los objetos propios de nuestra empresa, a disponer todos los caminos o vías de enlace de unos con otros objetos de suerte que todos los movimientos puedan hacerse cómodamente, con el menor esfuerzo. Las líneas de menor resistencia empezarán a dibujar en el espacio la forma embrionaria del naciente organismo.

Ejemplos de mala administración del Espacio: una mesa llena de papeles en desorden; un despacho en que libros, documentos y objetos varios fuera de su sitio natural se amontonaran sin orden ni concierto en el suelo, sobre sillas y butacas; una habitación en que cuadros y muebles se hallan en posiciones reñidas con la simetría reveladora del orden, de regularidad, de método, de un camino de perfección; una fábrica o un taller en donde máquinas y herramientas no se hallan colocadas según el orden lógico de las operaciones que sucesivamente y por orden han de efectuar; una vivienda sin luz y

mal ventilada; una población de viviendas aglomeradas; una nación con vías de comunicación escasas y malas; un traje feo o mal hecho o llevado sin gracia.

¿Cómo y en dónde aprenderemos la buena administración del Espacio?

¿Qué maestro enseña esta asignatura?

En el libro de la Naturaleza leemos, con poco esfuerzo, que todas las obras del hombre llevan a modo de firma del autor o de sello de su autoridad, signos que reproducen, copian, remedan su propia forma y la serie de formas anteriores a la humana. Son rasgos homotéticos o caricaturas de la humana figura.

Así es que en una organización muy vasta y compleja seguramente hallaremos órganos equivalentes y parecidos a los órganos principales del hombre. El cerebro, el estómago, el corazón y los pulmones, el sistema nervioso y el muscular tendrán ciertas representaciones homotéticas en el organismo científico, político, religioso, industrial o de cualquier género de que se trate.

¿Es un organismo menos complicado o menos perfeccionado el que estudiamos? Pues indudablemente tendrá los signos propios inexcusables de las formas vegetales, la de un tronco que se va subdividiendo en ramas cada vez más delgadas, numerosas y separadas.

La forma arborescente que dibujan en el aire las

ramas de los árboles y en el suelo el curso de las aguas y en nuestro cuerpo el curso de la sangre por venas y por arterias se advierte también, sin la menor duda, en todos los organismos algo importantes creados por el hombre.

En las sucursales y dependencias de los negocios mercantiles, como en la jerarquía y distribución de los soldados en un ejército, en los presupuestos de una nación como en los de una familia, en todo organismo social algún tanto adelantado hallaremos siempre y en todas partes la forma arborescente como firma de autor, como huella inexcusable de buena administración del Espacio.

En las obras del hombre más sencillas, menos complejas o menos adelantadas en los caminos de perfección del Progreso, si no hallamos vestigios y remedos de formas animales y vegetales, encontraremos sin duda alguna el parecido con las formas minerales y con las formas poliédricas regulares de que los minerales están compuestos.

Las viviendas todas, desde las chozas a los palacios, son, como organismos, de los más sencillos creados por el hombre y todas ellas se reducen a las infinitas combinaciones que se pueden hacer con cubos de distintas dimensiones.

En cuanto a los comienzos modestos de toda suerte de propagandas, de toda invención, de toda idea nueva que nace con bríos para crecer y desarrollarse y conquistar el mundo o cuando menos

una parte considerable del espacio, el grupo iniciador, el núcleo de cristalización es siempre el que forman el iniciador, el guía, el poeta, el inventor, el fundador con cuatro amigos o cuatro parientes, siempre el número cuatro de otras tantas personalidades que rodean a la personalidad central del fundador, exactamente lo mismo que los cuatro vértices de un tetraedro regular rodean al centro de figura.

Cuando la idea religiosa o política o guerrera, industrial o comercial nace con grandes bríos, surge siempre el número doce, el apostolado propagandista por excelencia, el grupo selecto de doce hombres de corazón resueltos al martirio, decididos a la lucha porfiada con los intereses creados ya en la conquista del Espacio, grupo o núcleo de cristalización que rodea al fundador, al inventor, al poeta inspirado que refleja a modo de espejo un rayo de inspiración divina como las doce caras del dodecaedro o los doce vértices del icosaedro amparan y defienden y propagan las vibraciones del átomo central de estas figuras.

Resumen. Al examinar o discutir una administración, al par que vigilemos e inspeccionemos la inversión del dinero, veamos si la administración del Espacio, o territorio propio del negocio o empresa, es correcta y además previsora e inteligente.

Si las fronteras del negocio o puntos de contacto con otros están bien defendidas y son difíciles o

imposibles robos o daños causados por el prójimo; si la distribución de los objetos, máquinas, herramientas, libros o útiles del trabajo, está hecha con regularidad obedeciendo a principios de simetría, de método, de orden, de lógica; si no hay nada colocado arbitrariamente, por capricho, porque sí, sino obedeciendo a una razón relacionada con las demás de la empresa formando con todas ellas un todo armónico, podemos decir que la administración por lo que al Espacio concierne, es muy buena y encaminada hacia la perfección.

En las empresas guerreras, sobre todo, la administración del Espacio es la base natural y primera de todas las victorias.

La nación más poderosa y rica será siempre aquella que mejor administre el Espacio por tierras, por mares y hoy por los aires, con sus ejércitos, con sus buques mercantes y de guerra, con sus dirigibles y aeroplanos.

Son actos de administración del Espacio las doctrinas georgistas encaminadas a la justa repartición de la tierra, las tendencias a difundir la propiedad territorial y a higienizar la vida, casas baratas, ciudades jardines, ciudades lineales, reformas de las grandes urbes.

Los pleitos y las cuestiones por las minas, por las aguas y por los montes, deben ser clasificados entre los actos de la administración del Espacio así como los actos colectivos de mayor importancia,

las guerras y las revoluciones, las grandes luchas por la posesión y el reparto de tierras, mares, aguas, montes y minas, por las formas todas de la Naturaleza que pueblan y limitan el infinito Espacio.

La administración del tiempo.

La administración del tiempo es mucho más difícil que la administración del espacio.

El vulgo, la mayoría de los hombres, tiene capacidad para administrar bien el espacio, la pequeña parte del espacio que a su vida corresponde. Sólo una minoría de hombres selectos es capaz de administrar bien su tiempo.

Precisamente por esto son hombres superiores, porque en menos tiempo hacen las cosas, porque recorren el camino de la vida más de prisa y llegan antes que los otros al arte, al saber, al poder y a la riqueza.

La administración del Espacio es obra más bien colectiva que individual.

Por el contrario, la administración del tiempo es obra individual, personalísima.

El fugitivo tiempo deja puesto el sello de su acción en los hechos y la firma de quien puso en ellos su personalidad.

En el libro interminable del Tiempo los hechos son los pensamientos divinos escritos por nosotros. Por esto la administración buena o mala de nuestro

tiempo nos acerca a la divinidad o nos aleja de ella.

El tiempo es moneda, el tiempo es oro, dicen los ingleses. Administrar el tiempo equivale a administrar el oro, puesto que éste, como ya hemos dicho, es un símbolo de todas las mercancías que se descomponen en espacio y en tiempo en cuanto al objeto y en memoria, entendimiento y voluntad por lo que al sujeto concierne.

Los balances de los presupuestos del Estado y de las corporaciones municipales y provinciales, los de las sociedades científicas, benéficas, mercantiles o industriales, debieran referirse principalmente a la administración del Tiempo, a puntualizar las cosas que se han hecho o dejado de hacer en el período abarcado por el balance, a demostrar la diligencia, la actividad, el celo con que se ha intentado aprovechar el tiempo, y si no se ha conseguido, los motivos, las resistencias, las dificultades que han motivado el fracaso de nuestras intenciones.

En el caso de una tienda no basta decir: he esperado tras del mostrador a que vengan los compradores, han comprado tantos géneros por valor de tantas pesetas, se han gastado cuántas según los justificantes que acompaño y resultan de mi honorable administración tantas pesetas que hay en caja. No, no basta esta conducta pasiva, forma discreta de la pereza, hay que demostrar la actividad empleada en estudiar los gustos de la clientela y el

modo mejor de satisfacerlos, en anunciar, en buscar a la clientela sin aguardar a que ella venga a buscarlos, en estudiar las infinitas materias que se relacionan con nuestro tráfico, en luchar con la competencia de los rivales; en suma, hay que evaluar como si fuera dinero, porque dinero es lo que dinero vale, la acometividad, el espíritu agresivo, activo, inquieto del luchador que pretende administrar bien su tiempo que, en resumidas cuentas, es su propia vida y la de sus contemporáneos.

Para ser un perfecto administrador del tiempo, lo mismo si se trata de una nación que de un taller, hay que ser un gran músico puesto que el ritmo sencillo o complejo de las subdivisiones del tiempo es la música con que todas las cosas contribuyen a las armonías del universo, lo mismo las que oímos que aquellas otras para las cuales son insensibles nuestros oídos.

Los que no somos grandes músicos, ni medianos, ni siquiera músicos, tenemos que contentarnos con administrar el tiempo limitándonos al estudio y a la aplicación de las manifestaciones más sencillas y elementales del ritmo.

El ritmo monótono de la misma nota musical producida siempre y sin cesar del mismo modo es la forma primera y más esencial de la buena administración del Tiempo: es la entrada puntual al trabajo diario del taller, de la oficina, del sitio en que empleamos nuestra actividad.

La regularidad de los movimientos astronómicos del sol y de los planetas, la música de las esferas de Pitágoras, es la primera lección que debemos estudiar en la administración del Tiempo.

Nuestros hechos distintos del ritmo monótono de la misma nota diaria y vulgar son combinaciones de notas musicales, son composiciones musicales tanto más bellas y complejas cuanto mayor sea el mérito y la complejidad de nuestra administración del Tiempo.

¡Que no tenemos papel especial y pentágrama para expresar la música de los hechos ni talento para sentirla y escribirla o grabarla!

Es una desgracia tener que limitar a la intuición pitagórica el conocimiento de estos bellos mundos de la administración del Tiempo; pero esperemos que los grandes genios musicales nos guiarán y nos enseñarán lo que hoy no sabemos.

Entretanto dejémosnos llevar del instinto de la Armonía total del universo, pongámonos a tono con la Música de las Esferas, procuremos que todos los movimientos de nuestros actos obedezcan a un ritmo bello, previamente estudiado y ensayado, porque en todos los actos de la vida hay una letra, una música y un baile, una expresión de la Belleza que no acertamos a ver dentro de nosotros, oculta entre velos o nieblas y menos todavía perpetuarla gráfica o plásticamente para los demás.

El instinto, el sentido común, nos advierte tam-

bién cuándo un acto nuestro constituye una nota desafinada, inarmónica, estridente.

A falta de las enseñanzas de los genios de la Música y de un cuerpo de doctrina hecho con las experiencias de los sabios, sigamos los dictados del instinto de la Belleza.

Morir por la Patria, sacrificar la propia vida por salvar la del prójimo son cosas bellas, luego son actos de buena administración del Tiempo.

La vida desordenada y viciosa, llena de notas estridentes, es fea, luego es una mala administración del Tiempo.

Arrecian las dificultades de la administración cuando hay que combinar la administración del Espacio con la del Tiempo formando de ambas un conjunto armónico y bello.

El arte de trabajar y de administrar bien el espacio y el tiempo simultáneamente, consiste en disponer las primeras materias y los útiles, herramientas, libros, papeles y máquinas de modo que nuestros movimientos, administradores del Tiempo, sean lo más rápidos y eficaces posible siguiendo siempre las líneas de menor resistencia para obtener con el menor esfuerzo el máximum de rendimiento.

Con arreglo a estos principios, los ministros, los altos dignatarios, los jefes de todas clases, grandes y chicos deben, si han de administrar bien su tiempo, abreviar, simplificar y suprimir los trámites in-

útiles en los saludos, en la exposición de los motivos de las entrevistas y de las peticiones. No perder el tiempo, entrar en materia sin prólogos ni preámbulos, concisión, brevedad y claridad en todo. Notas escritas para todo y reservar para la conversación tan sólo aquello que no pueda o deba ser escrito.

Secretarios particulares muy listos y activos, deben organizar y disponer el orden de las conferencias de su jefe con trabajos previos, tarjetas escritas y dispuestas convenientemente, con señales de timbres y de luces y con las mil cautelas que la importancia del cargo requiera.

Hoy las oficinas públicas y particulares, los parlamentos, los congresos y otros muchos centros de actividad parecen organizados expresamente para lograr el resultado opuesto de perder el tiempo, en vez de imitar a los órganos sociales que contribuyen a la buena administración del Tiempo aumentando la velocidad del trabajo y haciendo muchas cosas en poco tiempo como los correos, los telégrafos, los teléfonos, los ferrocarriles, los tranvías, los automóviles, los aeroplanos, la imprenta y tantas otras invenciones de estos siglos afortunados.

El siglo XIX y este en que vivimos son los siglos de oro de la Historia, porque son aquellos en que la administración del Tiempo ha llegado a una perfección increíble para nuestros antepasados.

La administración de la memoria.

Es la parte más llana y fácil de la buena administración.

Orden, método, perseverancia en el propósito emprendido, perfeccionamiento incesante de los detalles, tales son las virtudes menudas y los méritos vulgares y corrientes, al alcance del nivel medio de los hombres, que se necesitan para administrar bien la Memoria.

Los archivos y las bibliotecas, los censos periódicos, las colecciones legislativas, el sistema llamado vertical o memoria de cartón que se va difundiendo por todas las oficinas, las agendas, los almanaques, los aparatos registradores usados en la Ciencia y en la industria, la fotografía, el cinematógrafo, la dactiloscopia, la imprenta y otras mil invenciones, son los elementos anatómicos y fisiológicos que forman en el cerebro de la Humanidad el aparato de sustentación del órgano de la Memoria.

Para gobernar imperios como para gobernar insignificantes fincas rústicas, la buena administración de la Memoria es el complemento natural e indispensable de la buena administración del Tiempo y del Espacio.

Dado caso de conceder a la filosofía intervención en la clasificación de los Ministerios por grandes grupos de actividades sociales, el Ministerio admi-

nistrador de la Memoria sería uno de los más importantes, y, en general, debiera de haber dos clases de Ministerios o aparatos principales de los cerebros nacionales.

Ministerios no políticos, permanentes, de carácter vitalicio o de inamovilidad, sólo alterable en casos graves, los ministerios de la buena administración en todo aquello que tiene carácter de permanente o inalterable, ministerios constantes que pudiéramos llamar coeficientes de los ministerios políticos variables y circunstanciales.

Un ejemplo entre mil. Los empleados públicos deben trabajar como *mínimum* un número de horas variable, según el criterio del partido político imperante.

El ministerio administrador del Tiempo mandaría en todos los ministerios políticos obligando a todos los empleados a concurrir a las oficinas por medio de relojes de firmas, de inspecciones periódicas, de premios y de castigos y evitaría el actual espectáculo de mala administración del Tiempo, aunque sea honradísima, consistente en la falta de asistencia o desorden de los empleados cuando es ministro don Fulano, o la puntualidad y el orden cuando es ministro don Mengano.

Los partidos políticos y singularmente los españoles van a la zaga, a retaguardia de los grandes grupos de intereses por ellos representados en vez de ir delante, a la vanguardia, como guías y caudi-

llos de una parte de la opinión pública; y sucede esto porque no cultivan la Memoria, porque no se organizan comercialmente, y en caso de hacerlo lo verifican inmoralmente (*caucus*) porque suelen olvidarse de que las IDEAS sólo son fecundas cuando se ayudan con las PESETAS, cuando los intereses materiales creados por las ideas tienden a vivir y se defienden.

Y para crear intereses, y para defenderlos y engrandecerlos una vez creados, es indispensable buena administración de la Memoria, clasificando y ordenando las fichas o memorias de cartón, de personas, de cosas, de acontecimientos, de resultados.

Inundaciones, terremotos, explosiones, incendios y calamidades varias afligen a los humanos a fecha incierta, mas con cierta periodicidad que requiere estudio ordenado y metódico, previsión y remedios de antemano acumulados de conformidad con lo que resultare de catalogar y clasificar en los archivos y en las fichas de este Ministerio administrador de la Memoria todas las calamidades.

Un ministro buen administrador de la Memoria no se vería sorprendido por ninguna catástrofe, aplicaría en el acto los recursos y los medios previa y previsoriamente acumulados y organizados.

Quien pretenda organizar y administrar bien su Memoria deberá empezar por montar la administración de su Memoria como individuo y establecer por el sistema vertical el censo de todos los parien-

tes, amigos y personas con quienes está en relaciones comerciales, políticas y de cualquier clase, clasificarlas como enemigos, amigos o indiferentes, anotando en las fichas respectivas los agravios y los favores recibidos y cuantos detalles merezcan ser recordados y que olvidan con el tiempo las personas de más feliz memoria.

Una memoria de cartón a la que se consulte siempre que tengamos un asunto con persona cuya ficha conservemos, es utilísima, equivale a tener siempre a mano un director espiritual completamente desinteresado e imparcial que nos advierte lo que debemos hacer en lo porvenir deduciéndolo de las enseñanzas de lo pasado.

Complemento curioso y útil de esta administración de nuestros asuntos personales es el libro diario íntimo en que anotemos nuestros actos, nuestros juicios y las impresiones que en nosotros causan los sucesos y las personas, escrito, por supuesto, con la discreción necesaria para que en caso de extravío no sea entendido más que por nosotros mismos y no pueda ser arma contra el que escribió.

Del propio modo organizaremos y administraremos la Memoria en lo concerniente a nuestra profesión, oficio, ocupación o cargo que desempeñemos.

Consultando con frecuencia las fichas o cartones que empleemos en la administración de nuestra Memoria, nos sentiremos, en la lucha por la vida, más fuertes que aquellas personas que no sepan admi-

nistrar su memoria, nos sentiremos amparados y protegidos por una fuerza superior, en virtud de la cual, aunque tengamos poco talento, podremos luchar con éxito con otros hombres más entendidos.

La buena administración de nuestra Memoria es, a los ojos de los demás, como una lente de cristal o microscopio que amplifica extraordinariamente nuestras aptitudes, nuestras facultades y nuestros méritos.

En muchos centros oficiales y particulares hubo siempre *ratones de oficina* que supieron sostenerse y medrar por la buena administración de su Memoria y la mala administración de los demás jefes y compañeros.

INDICE

	<u>Páginas</u>
PRÓLOGO.— <i>En memoria del hermano y del amigo.</i>	7
Los solitarios	19
(Artículo inédito al fallecimiento del Sr. Soria.)	
Liga antiduelista.	23
(Publicado en la revista <i>La Ciudad Lineal</i> , 30 junio de 1905.)	
Cheques de caridad o papel moneda para evitar la mixtificación de la mendicidad	27
(10 julio 1905.)	
Los cuadrados mágicos.	33
(10 agosto 1908.)	
¡Entra, Mariol!	37
(20 noviembre 1907.)	
Cómo morimos.	41
(20 mayo 1910.)	
El reparto de tierras.	43
(10 noviembre 1903.)	
Las huelgas injustificadas	47
(20 Julio 1903.)	
El chantage	53
(20 julio 1910.)	
La guerra al caciquismo.	59
(20 octubre 1908.)	x
Caciques y ladrones	63
(10 septiembre 1908.)	x
Avanzados y retrógrados	67
(30 octubre 1908.)	x

	<u>Páginas</u>
El honor y el deshonor.	73
(28 febrero 1909.)	
Examen de la conciencia nacional.	77
(10 octubre 1906.)	
¡Ay!	81
(10 diciembre 1911.)	
El sitio de Baler.	85
(20 febrero 1912.)	
Camino para invenciones.	89
(10 abril 1907.)	
Los superhombres.	95
(10 noviembre 1907.)	
Un retrato al óleo.	101
(20 julio 1908.)	
La gloria	107
(20 julio 1909.)	
Virtudes medicinales de la belleza.	115
(20 septiembre 1907.)	
La cobardía moral ambiente.	123
(10 mayo 1909.)	
Singulares propiedades del núm. 7	127
(10 agosto 1909.)	
La instrucción y la educación.	133
(30 diciembre 1908.)	
Los Cristos.	137
(20 febrero 1911.)	
El señoritismo	147
(11 noviembre 1911.)	
Discurrir con los pies.	151
(10 octubre 1906.)	
La guerra	153
(30 marzo 1912.)	

	<u>Páginas</u>
El honor.	157
(10 mayo 1902.)	
Las microbias.	163
(20 junio 1903.)	
Mecánica social.—I.	165
(10 junio 1909.)	
Mecánica social.—II.	169
(10 abril 1910.)	
Mecánica social.—III.	185
(20 abril 1910.)	
La pena de muerte.	189
(30 mayo 1907.)	
Los coprolitos.	193
(10 septiembre 1910.)	
La educación.	197
(20 agosto 1902.)	
Ideas y números.	207
(20 y 30 de octubre 1904.)	
El homúnculus.	225
(10 octubre 1905.)	
El radium.	235
(10 mayo 1904.)	
El talento.	239
(20 marzo 1905.)	
La legión de honor electoral.	245
(30 abril 1914.)	
El matriotismo.	251
(20 agosto 1915.)	
El Greco era un genio.	255
(10 enero 1921.)	
La buena administración.—I.	259
(10 diciembre 1902.)	
La buena administración—II.	263
(20 y 30 julio, 10 y 20 agosto 1914.)	

OBRAS DE ARTURO SORIA Y MATA

Teodolito impresor automático.—Folleto explicativo de esta invención.

Avisador de las crecidas de los ríos.—Folleto que contiene la descripción de este aparato y breves consideraciones acerca de la conveniencia de su empleo para aminsonar los estragos de las inundaciones.

Origen poliédrico de las especies.

Contribución al origen poliédrico de las especies.—(Primera y segunda partes).

El progreso indefinido.

El talentómetro.

Génesis.—Obra en que se hace la descripción de las formas geométricas regulares de los cuerpos simples, y la demostración de que la Geometría, en todas las formas de la Naturaleza, consiste en que son combinaciones matemáticas posibles con grupos de cuatro átomos en forma de tetraedro regular, que es el verdadero protoplasma.

La Ciudad Lineal.—Antecedentes y datos varios acerca de su construcción, año 1884.

Ferrocarril-tranvía de circunvalación de Madrid.—Primer folleto explicativo de la Ciudad Lineal.

Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid y en el Fomento de las Artes, acerca de su sistema de urbanización de ciudades lineales.

Fundación de una Escuela Pitagórica en Madrid.—Folleto encaminado a la realización de este propósito.

Memorias de un setentón.—Obra inédita.



SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTA OBRA
EN LA IMPRENTA DE LA CIUDAD LINEAL
EL DÍA XXII DE JUNIO
DEL AÑO MCMXXVI



1065509

